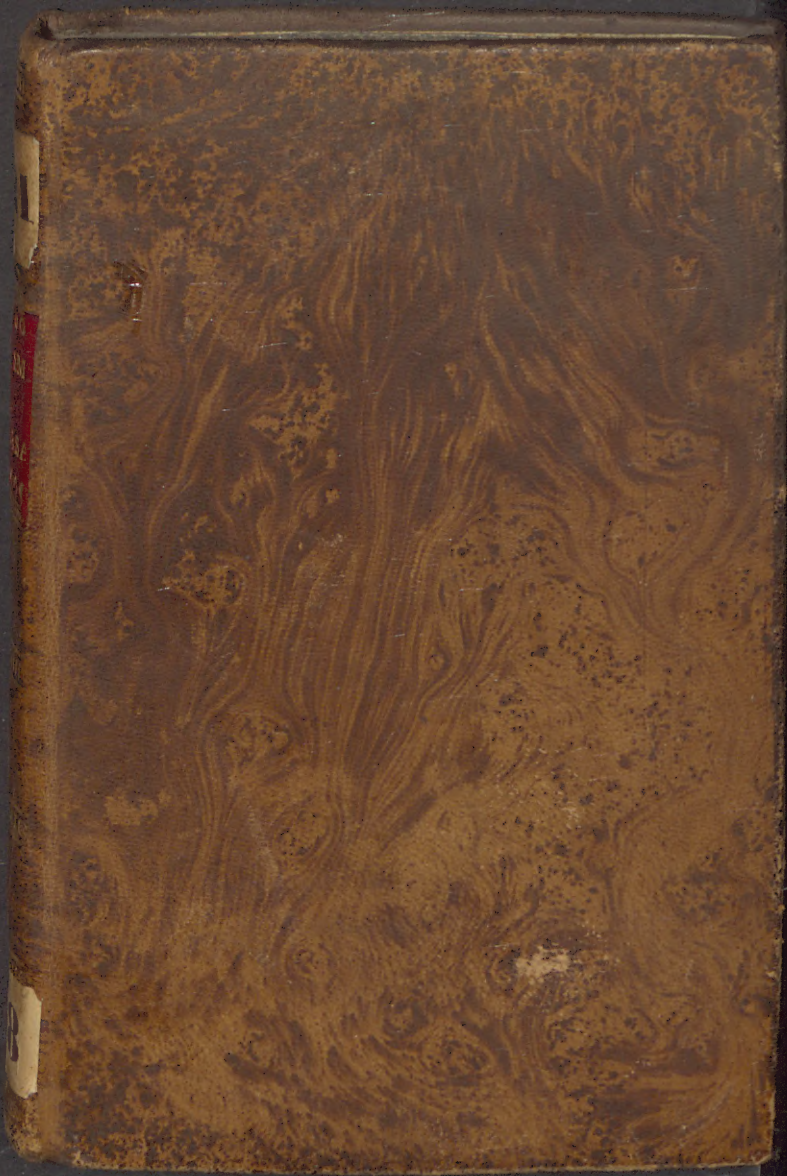
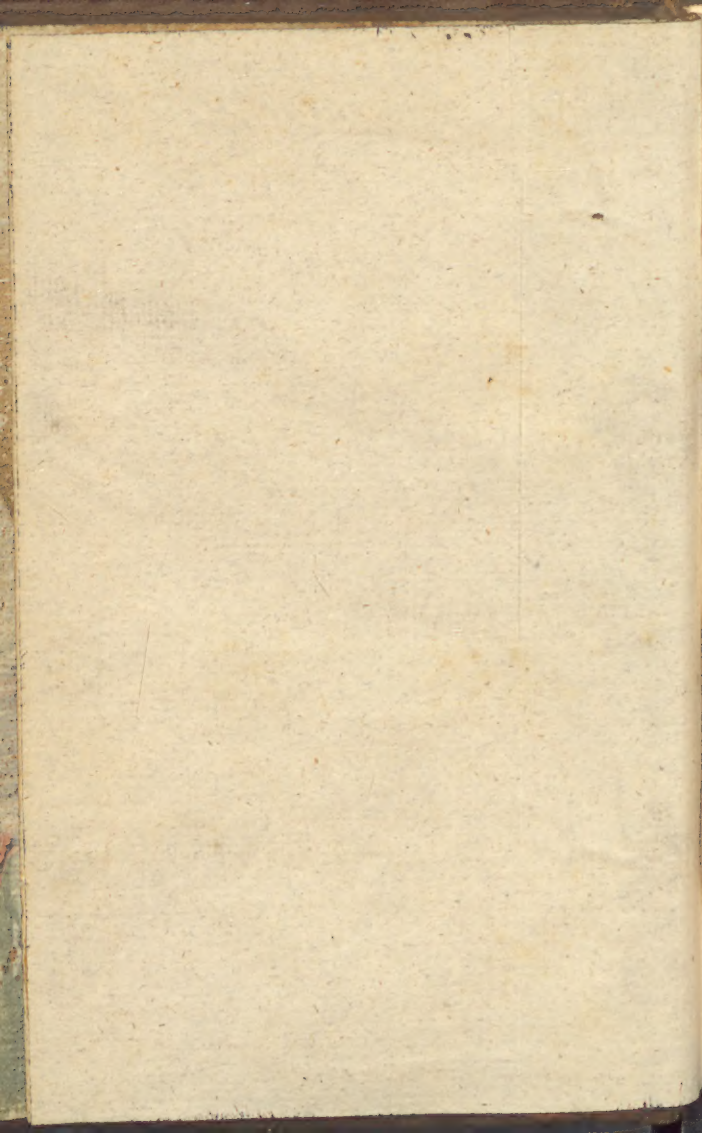










In 221
n 48

CATECISMO UNIVERSAL.



CATECISMO UNIVERSAL



CATECISMO UNIVERSAL,
PRECEPTOS MORALES,
Y EXÁMEN DE SÍ MISMO;

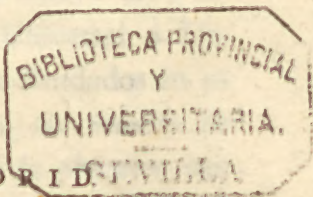
ESCRITOS EN FRANCÉS

POR Mr. J. F. SAINT-LAMBERT,
*Miembro de la Academia Francesa y del
Instituto Nacional:*

Y PUESTOS EN CASTELLANO

POR D. M. D. M.

Traductor de la Moral Universal ó Debe-
res del hombre fundados en su naturale-
za; célebre obra del Barón de Olbach.



IMPRENTA DE REPULLÉS.

1820.

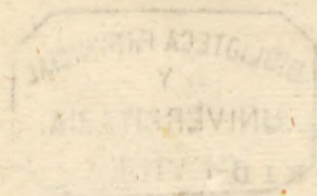
*Soy de Manuel Andérica y
Martínez*

CATECISMO UNIVERSAL
PRECEPTOS MORALES
Y EXAMEN DE LA VIDA
EXAMEN EN FRASES

*Se vende en la librería de la
Sra. Viuda de Quiroga, calle de
las Carretas.*

FOR D. M. D. M.

Traductor de la Moral Universal & D.
los del hombre la vida en su historia
y; cetera obra del Sr. de Quiroga



IMPRIMERIA DE REPUBLICA

1820

EL TRADUCTOR.

Cuando al dia de hoy no se sabe ciertamente si el Baron de Olbach, caballero suizo, que por muchos años residió en París á mediados del siglo último con el mayor aprecio de los sabios y literatos de aquella y otras capitales de Europa, fue ó nó el verdadero autor de la célebre obra intitulada Moral Universal ó Deberes del hombre fundados en su naturaleza, que sin nombre de autor se publicó la primera vez en Amsterdam el año de 1776; se ha querido sin embargo atribuir-

VI

le tambien un Catecismo ó Manual de los deberes del hombre fundados en su naturaleza, sacado de aquella obra ó compuesto por ella.

Mas sea de esto lo que quiera, porque al cabo importa poco, lo cierto y seguro es que este catecismo, en clase de tal, ni corresponde al mérito de la obra grande de la Moral Universal, ni ha tenido la general aceptacion que ésta; porque debiendo ser breves, claros y metódicos los catecismos que se pongan en manos de los niños para la enseñanza de la religion ó la moral, á fin de que los aprendan fácilmente de memoria, y se les den por ellos las primeras

nociones sencillas que estén á su alcance y capacidad, este de los deberes del hombre es una serie interminable de preguntas y respuestas sin orden ni division alguna de tratados y capítulos, muchas de estas confusas y oscuras, dilatadísimas todas, y algunas tanto que ocupan una página entera ó mas, como puede verse en el original francés y en las tres traducciones de él que acaban de publicarse. ¿Cómo, pues, aprenderle un niño de memoria sin gran trabajo y fastidio? ¿Cómo buscar él y su maestro al golpe ó prontamente aquellas preguntas ó pensamientos que necesiten? ¿Cómo coordinar sus ideas claras y distintas

VIII

en la teoría de la moral y en la práctica de ella?... Asi que, ó este catecismo fue un bosquejo y apunte que formaria por su obra el Baron de Olbach, caso de ser suyo, para darle despues el método, claridad y concision que debia tener; ó lo que es mas creible, ha sido un extracto indigesto de definiciones y principios, tomadas de la Moral Universal, hecho por algun especulador literario, que quiso darle bajo la nombradía del Baron de Olbach la aceptacion y buen despacho que la obra de éste habia tenido: esto á pesar de que el editor francés diga que recibió de su familia el manuscrito autógrafa, y que con

*su consentimiento le daba á la
estampa.*

*Al publicar yo mi traduccion
de ella en el año de 1812, estas
razones me retrajeron de la del
catecismo, en las que me confir-
maron algunos amigos instruidos
con quien las consulté.*

*Conociendo desde luego la uti-
lidad, ó mas bien la necesidad de
un buen catecismo de la Moral
Universal, que disponga y prepa-
re provechosamente al niño para
el estudio de ella en su pubertad,
me ha parecido serlo el de Mr.
Saint-Lambert en su obra intitu-
lada Principios de las costum-
bres entre todas las naciones, ó
Catecismo Universal, publicada*

el año de 1789, trece años después de la de Olbach, y en cuya meditacion consumió muchos años de su vida nonagenaria este sabio y virtuoso francés, que nació en Nanci el 16 de Diciembre de 1717, y murió en París el 9 de Febrero de 1805; habiendo vivido en el continuo trato y la mas estrecha amistad con los célebres sabios de Francia del siglo XVIII, y figurado á la par de ellos en el orbe literario.

El texto, pues, de este Catecismo Universal, los preceptos morales y el exâmen de sí mismo forman en mi concepto el compendio de moral filosófica mejor y mas completo que se ha publicado pa-

ra la enseñanza de la infancia, y por el que despues en mayor edad puedan los jóvenes estudiar útilmente la obra grande del Baron de Olbach. Los seis diálogos del catecismo son breves, claros y sencillos: los preceptos morales sabios, sentenciosos é interesantes: y el exâmen de sí mismo facilita al jóven el egercicio de su conciencia, la morigeracion de sus costumbres, y la enmienda de sus defectos.

En cuanto al concepto y aceptacion que ha merecido este catecismo, no puedo menos de traducir la advertencia que precede al original francés. „Publicados que „fueron, dice, los Principios de

„las costumbres, se miró general-
„mente esta obra como una de las
„de filosofía, mas rica y abundan-
„te de verdades nuevas y útiles, y
„su reputacion cundió tan pronto
„y en tales términos, que el Ins-
„tituto, los padres de familia y
„los maestros particulares la juz-
„garon el mejor libro de educa-
„cion dado á luz hasta entonces.
„El ciudadano Francisco de Neuf-
„chateau, ministro tan sabio como
„virtuoso, fue de la misma opi-
„nion, y pensó como el Instituto,
„que convenia enviar egemplares
„de esta obra á todos los Ayun-
„tamientos, reducida á la intro-
„duccion del catecismo, el texto
„de éste, los preceptos morales y

»el exâmen de sí mismo, para que
»los niños los aprendiesen de me-
»moria; lo que así se cgecutó, ha-
»ciéndose una edicion de estas so-
»las partes de la obra, que se des-
»pachó mui presto." Este mismo
juicio ha merecido despues á va-
rios escritores de los mas sabios,
que la han mirado igualmente co-
mo el código mas perfecto de mo-
ral, y el mas á propósito para la
educacion en las escuelas públicas
y particulares por su método, cla-
ridad y precision: juicio y acep-
tacion que no ha tenido nunca el
catecismo atribuido al Baron de
Olbach.

Los padres y maestros, á quie-
nes ofrezco con los mas buenos de-

XIV

seos esta traduccion del de Saint-Lambert, y que tienen tres de aquel acabadas de publicar, entre las cuales la de D. M. L. G. en Valladolid, sobre correcta, ha mejorado en mucho el original, elegirán entre los dos catecismos el que mejor les parezca para la enseñanza de sus hijos ó discípulos.

INTRODUCCION.



A los Padres y Maestros.

Notorio y sabido es que el hombre recibe sus ideas morales, como todas las demas, por medio de los sentidos, y que la atencion, nacida de la necesidad, las grava en su memoria, y le produce reflexiones y abstracciones sobre ellas; mas no se sabe ni alcanza bien cuanta es la lentitud con adquiére las ideas y conocimientos suficientes para llegar al estado de comprender el sistema moral, que debe ser la base de un catecismo.

Las primeras nociones del niño son casi todas fisicas, producidas por la necesidad del alimento, movimiento y reposo. Estas nociones le conducen mui lentamente á otras ideas, para

las cuales es menester primero que comience á formar abstracciones; y hasta la edad de tres ó cuatro años, solo las forma de los objetos sensibles. Asi es que mucho antes le impresiona el color de los cuerpos que no las cualidades del alma: antes se forma la idea abstracta del verdor de un objeto que la de su bondad.

En los principios solamente existen para el niño individuos, y hasta los dos años al menos no comienza á clasificarlos en géneros y en especies; siendo mas tarde cuando hace esto mismo respecto de sus acciones y las de los otros; y mucho mas el que, sin engañarse, refiera á este ú otro género de sentimientos, ó á esta ó la otra especie de ellos, los diferentes movimientos de su alma, dándoles sus verdaderos y propios nombres.

Mas conociendo mui poco las relaciones de sus acciones y sentimientos con su felicidad y la de los demas, está todavía lejano de descubrir su moralidad.

Es mui verisimil que el amor del niño á su madre, á la que debe sus pequeños goces y el alivio de sus males, es uno de los primeros sentimientos ó afecciones que conoce; mas sin embargo son mui pocos los efectos que experimenta de este sentimiento, y es bien incapaz de comprender la mayor parte de los preceptos que le prescribirán las obligaciones de un hijo para con su madre.

¿Cuánto no es menester papa que haya generalizado sus ideas? ¿Cuánto para que haya hecho experiencias morales hasta conocer la necesidad de este precepto, *no hagas á otros lo que no quieres que ellos te hagan á tí?*

XVIII

Si desde luego teme hacer mal á los que pueden volvérselle, no temerá hacerle en general á todo el mundo, sino cuando haya unido en su cabeza la idea del mal que se hace con la del que se acarrea; y esta union no se forma hasta que haya visto que el mal que se hace es castigado siempre por el ofendido ó por la sociedad que le venga.

Si su deferencia á nosotros le hace practicar antes de la edad de seis ó siete años acciones algunas de bondad, liberalidad ó generosidad, ¿se le da por eso el conocimiento preciso de estas virtudes? No, ciertamente: el niño solamente ha podido instruirse por las necesidades momentáneas ó por los temores y esperanzas que le pasan pronto, y ni conocerá la bondad, y mucho menos la liberalidad y ge-

nerosidad, ni reflexionará sobre estas buenas cualidades, hasta que haya experimentado las ventajas que le han producido los pequeños sacrificios á que le hemos obligado.

Su situacion, su ignorancia y su debilidad le impiden por mucho tiempo dispensar los mas pequeños servicios, y por consecuencia tener la idea de este precepto, que es el complemento de la moral: *Haz por los otros lo que deseas que ellos hagan por tí.*

Si pensamos acelerar sus conocimientos por medio de las definiciones, debemos reflexionar que son mui pocas las que puede entender antes de los siete ú ocho años. Si queremos convencernos de ello, no hay mas que analizar con él las palabras de la definicion que mejor ha entendido en nuestro concepto, y ve-

remos que hay muchas á las que no aplica idea alguna; otras á las que aplica ideas falsas; que las definiciones de las palabras que son los signos de un pequeño número de ideas, no están perfectamente claras en su entendimiento; y que las definiciones de las palabras que son signos de un cierto y determinado número de ideas, son para él casi ininteligibles, pues que varias de las palabras que expresan en la sociedad algunas nociones morales, son muchas veces los signos de una gran colleccion de ideas.

Dar al niño una porcion de preceptos y definiciones, y obligarle á que las aprenda y repita, es acostumbrarle á meter en su cabeza signos que no le representan ideas bien determinadas: es servirse de palabras que no entiende: es engañarnos á

nosotros mismos: es formar un espíritu vago y falso por toda su vida.

¿Qué haremos, pues, para darle las nociones morales, y ponerle poco á poco en estado de saber, y saber bien el catecismo? ¿Qué?... Tener espera, y aprovechar las ocasiones y la experiencia.

Cuando el niño conducido por las necesidades físicas ha comprendido y retenido los nombres de los objetos físicos, después los de sus cualidades, y luego los de las afecciones ó sentimientos que producen en su corazón, estos objetos se han hecho para él agradables ó repugnantes, útiles ó dañosos.

Lo mismo sucede con sus acciones, á las que da nombres desde que adquiere el hábito de abstraer, y le han causado placeres ó disgustos. Aprecia las que

le han producido un gusto ó satisfaccion; y aborrece las que le han motivado un disgusto ó dolor: llama á las unas buenas y á las otras malas; y cuando se le ha enseñado que la virtud consiste en hacer uno bien á sí y á los otros, comienza á dar á sus acciones, ó á las de los demas que observa, los epitetos de virtuosas ó viciosas, y de este modo forma las nociones morales.

Esto mismo hace mui presto con los sentimientos que va experimentando: llama vicios á los que le han inspirado acciones malas, y virtudes á los que buenas.

El niño principia entonces su diccionario de moral, que aumenta á medida que vé ó practica nuevas acciones, y que oye ó experimenta nuevos sentimientos. Entonces le ayudaremos mucho á enriquecer este dicciona-

rio de ideas esactas y verdaderas, si en cuantas ocasiones se presentaren de hechos que produzcan algunas moralidades, se las damos á conocer con pocas y claras palabras.

Hay acciones sin embargo que podemos prescribirle como buenas y honestas, y otras que debemos prohibirle como malas é indecorosas, sin decirle por qué tienen uno ú otro caracter; cuya conducta debemos observar siempre que el niño no puede éntendernos. Es verdad que entonces no se instruye á fondo, mas obedece; siendo preciso por algun tiempo que obre ó no tan solo porque le ordenemos lo uno, ó le prohibamos lo otro. La confianza que debe tener en nosotros y su docilidad hacen las veces en él de la virtud y las luces.

A fuerza de una serie de acciones dirigidas por su concien-

XXIV

cia ó la nuestra, ya porque se halle en estado de juzgar por sí de ellas, ó porque obedece y se somete á nuestros mandatos, adquiere sus ideas y costumbres morales; y antes de conocer bien sus deberes, se habitúa á cumplirlos. Fundándose la mayor parte de ellos en los principios de la sociedad y en la necesidad de conservar el orden social, ¿qué niño es el que tiene ideas de este y de los principios de aquella? Puede sin embargo adquirir estas ideas mucho antes de lo que se piensa; y en el entretanto las tiene del orden doméstico, y en un tiempo en que está limitado á ejercer las virtudes de él.

A los cuatro ó cinco años el niño tiene ya ideas de las relaciones de padre, hijo, pariente, amo, &c.; pero se necesita mas tiempo para que conozca que

si cada miembro de los que componen la familia, siguiese su propia voluntad sin atender á la de los otros, y sin que alguno tuviese el derecho y facultad de reprimir y encaminar todas estas voluntades, se opondrian frecuentemente las unas á las otras, y habria en la familia mas contradicciones que mútuos auxilios, mas antipatía que benevolencia, y mayores males y privaciones que placeres y goces.

Es necesario, pues, que todos vayan de acuerdo, ó que sepan ceder unos á otros, y que se sometan todos á la autoridad de uno solo, el cual sea quien señale á cada uno su puesto, funciones y deberes, y mantenga en la familia la paz y la union.

Esta autoridad es de la que se hallan revestidos los padres de familia: la muger al casarse, los

XXVI

criados entrando á servir, y los hijos al nacer, todos deben estar sumisos y obedientes á ella; y á todos deben los padres hacerles conocer en cuantas ocasiones se presenten, cómo esta autoridad y obediencia forman la felicidad general, y cómo la benevolencia y las consideraciones de los unos á los otros son el origen y principio de su bienestar recíproco. No hay niño de siete ú ocho años que no pueda tener estas ideas, de las cuales es mui fácil que pase á las del orden social.

Saquemos, pues, ya á nuestro discípulo del seno de la familia: fijemos su vista y consideracion sobre la sociedad: hagámosela ver como una gran familia, pues que no es otra cosa; y entonces fácilmente aprenderá que todos los hombres se deben la justicia y la bene-

volencia: sabrá que han de abstenerse de las acciones que dañarian á la gran familia, y de abrigar los sentimientos que pudieran impirarlas: sabrá que el hombre, de cualquiera condicion que sea, tiene derecho á ser protegido y socorrido por la sociedad, como le tiene cada miembro de una familia á serlo por ella: conocerá que en el mundo, asi como en su casa, para que se conserven el orden y la tranquilidad, es menester que haya autoridad y obediencia: y de este modo adquirirá fácilmente las ideas de las gerarquías políticas y del orden social.

En los primeros años apenas ha sentido otras pasiones que las que escitan al hombre á su existencia y conservacion, y observado mui poco las demas; pero á medida que lleva su atencion del orden doméstico al or-

XXVI

criados entrando á servir, y los hijos al nacer, todos deben estar sumisos y obedientes á ella; y á todos deben los padres hacerles conocer en cuantas ocasiones se presenten, cómo esta autoridad y obediencia forman la felicidad general, y cómo la benevolencia y las consideraciones de los unos á los otros son el origen y principio de su bienestar recíproco. No hay niño de siete ú ocho años que no pueda tener estas ideas, de las cuales es mui fácil que pase á las del orden social.

Saquemos, pues, ya á nuestro discípulo del seno de la familia: fijemos su vista y consideracion sobre la sociedad: hagámosela ver como una gran familia, pues que no es otra cosa; y entonces fácilmente aprenderá que todos los hombres se deben la justicia y la bene-

volencia: sabrá que han de abstenerse de las acciones que dañarian á la gran familia, y de abrigar los sentimientos que pudieran inspirarlas: sabrá que el hombre, de cualquiera condicion que sea, tiene derecho á ser protegido y socorrido por la sociedad, como le tiene cada miembro de una familia á serlo por ella: conocerá que en el mundo, asi como en su casa, para que se conserven el orden y la tranquilidad, es menester que haya autoridad y obediencia: y de este modo adquirirá fácilmente las ideas de las gerarquías políticas y del orden social.

En los primeros años apenas ha sentido otras pasiones que las que escitan al hombre á su existencia y conservacion, y observado mui poco las demas; pero á medida que lleva su atencion del orden doméstico al or-

XXVIII

den social, va conociendo las pasiones que la edad, el estado y las circunstancias necesariamente inspiran á todos los hombres. Antes adquiere idea de la gula que de la ambicion: antes de la cólera que del deseo de las riquezas: antes experimenta el amor filial que el amor de la patria: primero la pereza que el amor del orden; mas no hay sentimiento ó afeccion alguna de que no pueda tener idea á los doce años; y asi ha podido, como hemos dicho, haber comenzado á contraer las costumbres virtuosas.

Este es el momento apenas en que ha podido formarse la idea de aquel bienestar permanente, de aquel contento habitual, que se llama felicidad; es decir, en que le falta la idea perfecta que le determine lo mas poderosamente al bien, y le haga preferir algunas privaciones á

ciertos goces; lo presente á lo futuro. No tiene ideas de las ventajas ciertas, sino de las lejanas que produce la virtud: no conoce las recompensas ni los castigos que solo puede recibir á un largo tiempo: no se puede emplear para dirigirle esta frase, capaz únicamente de persuadir y determinar al hombre maduro, *ese partido que vas á tomar, hará un dia tu desgracia; ó estotra; este trabajo, si te entregares á él con empeño, formará el dia de mañana tu felicidad.* Es menester, pues, decir al niño por mucho tiempo: tal accion será seguida de tal pena; este trabajo lo será de aquel placer: es menester ademas que esta pena ó placer no se le presenten lejanos. Las esperanzas ó temores de los males ó bienes futuros, que son en el hombre en sociedad el principio de la mayor actividad, no

tienen poder alguno en el niño: su imaginacion se halla aun adormecida, y la fuerza de las ideas no obra todavía sobre él: carece de prevision, y raramente sospecha que aquella necesidad que acaba de satisfacer, podrá mui bien renoyarse; no teniendo este recelo sino cuando se vé desgraciado por males que antes no habia experimentado: y esta prevision de los temores ó esperanzas lejanas, y las ideas de un estado durable, no las alcanza y conoce hasta que tiene ya las ideas de las diferentes modificaciones del tiempo.

Antes de los cuatro años el niño fija poco ó nada las ideas en estas palabras, *semana, mes, año*; y tarda mucho mas aún en comprender lo que es una serie de años. He aquí por qué hacen tan poca impresion en su alma la idea de un estado permanen-

te y el temor ó la esperanza de él; y como faltan estos motivos á sus acciones, y tiene esta razon menos para ajustarlas á las leyes de la moral, no puede comprender enteramente el sistema en que una virtud dispone á otra, y un gusto trae una privacion, conduciendo al hombre con el tiempo á los placeres ó las penalidades.

La educacion de la primera infancia debe pues limitarse á darle las ideas morales á medida que se presentan las ocasiones; á no recargar de dogmas las lecciones; y á que por la autoridad ó la persuasion comience á contraer las buenas costumbres.

Cuando el niño tiene un cierto número de ideas sobre las pasiones, los vicios, las virtudes, el orden social y la felicidad, entonces es tiempo ya de re-

XXXII

unir estas ideas y de ayudarle á formar este sistema moral, que debe arreglar todo el curso de su vida.

Este momento por lo comun no llega en los niños, aun los mas bien educados, hasta la edad de doce ó trece años. A este tiempo son ya capaces de entender un catecismo, y le reciben con cierto gusto y placer, porque está mui en la naturaleza del hombre complacerse en unir y coordinar las verdades que juzga útiles, que teme perder, y que perderia seguramente si no las tuviese enlazadas.

Un niño de de doce á trece años comprende fácilmente el todo de un catecismo que ordena sus ideas; vé las relaciones de unas con otras; y saca de ellas las consecuencias convenientes á su conducta.

¿Y cómo deberá hacerse el

catecismo? Yo me hé propuesto dividir este en tres partes, á saber, las nociones ó elementos, los preceptos y el exâmen de sí mismo.

Las nociones serán comprendidas en un pequeño número de diálogos, cuyas preguntas y respuestas serán cortas, precisas y esactas. Unas y otras serán por lo comun definiciones que entonces vendrán bien al caso, porque no contendrán casi mas que las ideas conocidas ya por el niño, ó que fácilmente le haremos conocer, pues que serán los resultados de sus propios descubrimientos, y no harán mas que darle ideas mas esactas de las palabras que componen su diccionario de moral.

Hé aquí, pues, el orden que á mi parecer han de tener estas nociones.

Daremos desde luego ideas

XXXIV

generales del hombre, del amor propio, de la felicidad: manifestaremos como esta felicidad depende del modo con que hemos de combatir, seguir, someter y preferir nuestras pasiones: en seguida es menester dar á conocer las pasiones, y comenzar por las que pueden ser mas dañosas á nosotros y á los demas: las definiremos, y esplicaremos en pocas palabras su carácter y sus efectos; hablaremos despues de las que no dañan á unos ni á otros sino por sus escesos, su objeto á los medios que ellas emplean, y que por sí mismas son agradables y forman los vínculos de la sociedad: pasaremos á las que no tienen otras causas que el deseo de adquirir nuevos medios de afianzar nuestra tranquilidad, y multiplicar nuestros goces: y acabaremos con un diálogo que explicará la gran

necesidad de dominar todas las pasiones y contrapesar las unas con las otras.

Esta parte del catecismo no debe tener arriba de 30 ó 40 páginas, porque no ha de hacer mas que recordar y ordenar las ideas que el discípulo no podrá menos de tener ya.

Luego que se conocen bien las pasiones, lo mas natural y consiguiente es imponerse en combatir las que nos hacen desgraciados, y mantener en nosotros las que forman nuestra felicidad, sabiendo dirigirlas bien.

Entonces ya recibirá el niño con gusto una coleccion de preceptos, que solo debe componerse de ocho ó diez capítulos mui cortos. Estos preceptos comprenderán las obligaciones del hombre para consigo mismo y para con los demas en los diferentes estados en que le pone

la naturaleza; prescindiendo de aquellos en que le coloca el Gobierno; es decir, que debemos darle los preceptos que debe seguir como hombre, ciudadano, hijo, padre, esposo, amigo, amo ó criado, y no como magistrado, militar, empleado, noble, &c.

Bien quisiera yo que estos preceptos fuesen escritos con una elegante esactitud y la mayor energía, pues no basta que sean los consejos de la razon, sino que se necesita sean los consejos de una razon afectuosa y sensible. No, no son verdades insipientes y frias las que han de contener y espresar, sino oráculos ó sentencias las que han de pronunciarse por ellos; y para que se retengan mas fácilmente y se repitan con placer y terneza, deben ser escritos con sensibilidad y mocion.

Cuando uno está convencido de que la elección de ciertas pasiones y la observancia de ciertos preceptos deben decidir de nuestra felicidad, es muy natural indagar si tiene estas pasiones y si es capaz de observar estos preceptos. Este es el momento, pues, de enseñar al niño, ó mas bien al jóven, el arte de preguntarse á sí mismo.

Los años 12 y 13 se habrán empleado bien, si el jóven aprende las nociones y los preceptos. En seguida es cuando debemos enseñarle con método el hábito ó costumbre de examinarse, sin el cual no podemos elegir entre las reflexiones aquellas mas útiles, ni aspirar á la perseverancia en el bien. Nosotros no veremos nunca las relaciones que con nuestro carácter ó situación pueden tener los preceptos del catecismo; estos serán siempre

XXXVIII

para nosotros como las leyes de un pais extranjero; y vendrémos á ser la burla y juguete de nuestras pasiones, sino observamos las causas de estas, sus progresos y su decadencia, asi como los pensamientos y opiniones que ellas producen, los sentimientos que las acompañan, y los momentos en que ceden ó prevalecen sobre nuestra razon. La imaginacion entonces nos extravía, y sin una grande atencion sobre sí mismo no se advierte ni conoce el caso y tiempo en que combate ó sirve á nuestra razon.

Yo, por egemplo, me siento inclinado á la pereza, y si no me conozco bien, lo difícil me parecerá imposible: el amor me domina, y no veo lo mucho que me aleja de los desig-nios y trabajos que me serán útiles: ansio las riquezas, y me per-

suado que son las únicas dispensadoras de los bienes que mas me convienen. Sin el exâmen asiduo de sí mismo no se conoce ni todo el bien ni todo el mal que uno es capaz de hacer: no podemos estar seguros de que lo que nos agrada en el momento, nos agradará despues, ni de si las ideas que tenemos de ciertos bienes ó de ciertos males, son fundadas en la naturaleza de las cosas, ó solamente en sus relaciones é influencia con nuestra presente situacion: no vemos cómo y con qué facilidad cambiamos de sistema, variando las costumbres: y en suma, nos contrariamos frecuentemente á nosotros mismos sin advertirlo.

Si cuidadosamente me observo, yo arreglo mi plan de vida segun mis inclinaciones y gustos habituales, mis conocimientos y mi situacion: no me entrego á

XL

ninguna sensacion ó afecto sin ver antes lo que me asegura ó lo que me quita: veo de continuo en no corromper mi caracter: y gozo, en fin, el dulce placer de perfeccionarme.



CATECISMO UNIVERSAL.

ELEMENTOS Ó NOCIONES DE LA MORAL.

DIÁLOGO PRIMERO.

Pregunta. **Q**ué es el hombre?

Respuesta. Un sér sensible y racional.

P. Como sensible y racional, qué debe hacer?

R. Buscar el placer y huir el dolor.

P. Este deseo de buscar el placer y huir el dolor, es en el hombre lo que se llama amor propio?

R. Es un efecto necesario de él.

P. Tienen todos los hombres igualmente amor propio?

R. Sí, porque todos los hombres desean conservarse y lograr la felicidad.

P. Qué entendéis por felicidad?

R. Un estado durable en el que se experimenta mas placer que penalidad.

P. Qué debemos hacer para lograr tal estado?

R. Consultar y seguir la razon.

P. Qué es la razon?

R. El conocimiento de las verdades útiles á nuestra felicidad.

P.Cuál es el hombre verdaderamente racional?

R. El que conoce estas verdades y sabe usar bien de ellas.

P. El amor propio nos induce siempre á buscar y seguir estas verdades?

R. Nó , porque no todos los hombres saben amarse.

P. Qué quereis decir con esto?

R. Quiero decir , que unos se aman bien y otros mal.

P. Quiénes son los que se aman bien?

R. Los que procuran conocerse

á sí mismos , y no separan su felicidad de la felicidad de los demás hombres.

P. Los que se aman mal , pueden ser felices?

R. Nó , porque estos no pueden vivir contentos consigo mismos ni con los demás.

P. De qué modo vivirá uno contento con los demás y consigo mismo?

R. Cumpliendo con lo que se debe á sí y con lo que debe á los otros.

P. Qué se debe el hombre á sí mismo?

R. Su conservacion y el aumento de las cualidades tanto del cuerpo como del alma.

P. De qué manera se conservan y aumentan las cualidades del cuerpo útiles á nuestra felicidad?

R. Por medio de la templanza en los placeres de los sentidos , y de un egercicio ó trabajo moderado.

P. Cómo se adquiere la templanza en los placeres de los sentidos?

R. No entregándose á ellos sino en cuanto son necesarios para mantener y acrecentar nuestras fuerzas.

P. Luego el deseo de divertirnos ó de gozar un placer podrá hacernos inmoderados en los placeres de los sentidos?

R. Sí, ciertamente: y esto es lo que sucede al hombre que no observa los límites de sus necesidades, y vive distraído del trabajo y del cumplimiento de sus obligaciones.

P. De qué modo se conservan y aumentan las cualidades del alma útiles á nuestra felicidad?

R. Procurando perfeccionar nuestra razón, y conservar los sentimientos agradables á nosotros y á los demás.

P. Cuáles son estos sentimientos?

R. Todos los que conducen á llenar nuestras obligaciones para con los hombres.

P. Qué obligaciones son estas?

R. Las de contribuir á su felicidad.

P. Por qué?

R. Porque el hombre , desde su nacimiento hasta su muerte , necesita siempre de los demás hombres.

P. Con que segun eso el hombre es mui débil?

R. Es débil cuando está solo; pero se hace fuerte en la sociedad.

P. Qué es sociedad?

R. Una corporacion de hombres reunidos para defenderse , socorrerse y amarse.

P. Por qué es débil cuando está solo?

R. Porque no puede defenderse contra los animales y las estaciones, ni adquirir lo necesario para su conservacion y la felicidad de su vida.

P. Qué debe hacer para ser amado de la sociedad?

R. Tener justicia, virtud y amor al orden.

P. Qué es justicia?

R. Es una disposicion habitual y permanente á conducirnos con los demás hombres del mismo modo que deseamos se conduzcan ellos con nosotros.

P. Qué es virtud?

R. Una disposicion habitual á contribuir á la felicidad de los otros.

P. Qué entendéis por esta palabra *orden*?

R. El conjunto de leyes , reglas y usos establecidos para la conservacion de la sociedad.

P. Me habeis dicho qué es virtud en general : decidme ahora , qué entendéis por virtudes?

R. Entiendo por ellas las pasiones útiles á nosotros y á nuestros semejantes,

P. Qué es vicio?

R. Es una disposicion á sacrificar el orden y lo que debemos á nuestros semejantes en favor de nuestro interés mal entendido.

P. Qué entendeis por vicios?

R. Las pasiones dañosas á nosotros y á los demas.

P. Cómo nos arriesgamos á dañarnos á nosotros mismos?

R. Buscando los placeres que pueden dañar nuestra salud , debilitar nuestras buenas cualidades , y separarnos de nuestras obligaciones.

P. Nos vemos frecuentemente en este riesgo?

R. Sí , cuando no conocemos bien á los hombres y á nosotros mismos.

P. Qué debe uno hacer para bien conocer á los hombres y á sí mismo?

R. Lo que se dirá en el siguiente razonamiento.



DIÁLOGO SEGUNDO.

P. Decidme , pues , qué debe hacer el hombre para conocer á los

demás y conocerse á sí mismo?

R. Debe primeramente conocer las pasiones.

P. Qué son pasiones?

R. Las sensaciones vivas y de alguna duracion.

P. Cuáles son las causas de las pasiones?

R. El amor propio , ó el amor del placer y la aversion al dolor.

P. Y cuáles son las pasiones viciosas?

R. La soberbia , la ira , el odio, la venganza , la envidia, la pusilanimidad , la pereza.

P. Qué es soberbia?

P. Es una opinion exagerada de nuestro mérito , acompañada del desprecio de los demás.

P. Por qué es un vicio?

R. Porque nos daña , y daña á los demás hombres.

P. Cómo nos daña á nosotros?

R. Porque nos atrae el odio de la sociedad ; y el hombre aborreci-

do se hace mas débil y miserable que si se hallase solo.

P. Cómo daña á los otros?

R. Porque ataca la estimacion que merecen á la sociedad y la que tienen de sí mismos.

P. Qué es desprecio?

R. Aquel sentimiento que inspiran al soberbio los que mira como sus inferiores, y el que á todos los hombres inspiran los que carecen de las cualidades útiles á la sociedad.

P. Qué es ira?

R. La sensacion viva y penosa que nos causan los que nos dañan, ó los que suponemos intentan hacerlo.

P. Qué efectos produce esta passion?

R. Nos hace injustos, y á veces crueles, y nos priva de la razon.

P. Pues el hombre en tal estado no puede consultar ú oír la prudencia, la cual no es otra cosa que

el ejercicio de la razon práctica y experimental en la sociedad?

R. Mui difícil es, cuando no imposible.

P. Qué es ódio?

R. Una ira continuada, mas ó menos viva, ó un deseo permanente de dañar á quien la produce.

P. Pues qué, no es lícito aborrecer á los que quieren hacernos un mal?

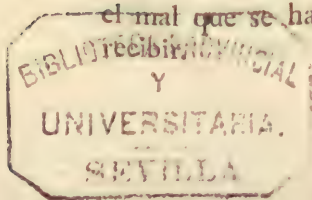
R. Nó, porque solo debemos defendernos y huir de ellos y su trato.

P. Qué inconveniente produciría el aborrecer á los que nos aborrecieran?

R. Muchos : el ódio es una sensacion triste y funesta que nos impide gozar de los sentimientos agradables ; nos hace odiosos á la sociedad ; y nos inspira la venganza.

P. Qué es venganza?

R. Un deseo violento de volver el mal que se ha recibido ó creído



P. Por qué es un vicio la venganza?

R. Porque ofende las leyes de la sociedad, á cuyo cargo está castigar los agravios.

P. Pero no hay palabras ó agravios que la sociedad no castiga?

R. Sí, pero entonces estas acciones y palabras no pueden causar un daño verdadero, y deben perdonarse.

P. Y si no se perdonáren?

R. En este caso el hombre descubre un carácter que la sociedad debe temer, y que aborrece.

P. Qué es envidia?

R. Una sensacion triste que nos inspira la felicidad ó el mérito de los otros.

P. Con que el envidioso será muy desgraciado?

R. Lo es en tal grado, que los placeres, las buenas cualidades ó los talentos que se disfrutan en el mundo, hacen su martirio y suplicio.

P. Según esto , la envidia será uno de los mas fuertes incentivos para atormentar á los otros?

R. Lo es sin duda alguna , porque ella detesta su obgeto y procura dañarle.

P. Será , pues , un caracter muy despreciable y odioso?

R. Ninguno hay que lo sea mas , pues el envidioso aborrece y persigue cuanto puede ser util ó agradable á la sociedad.

P. Qué es pusilanimidad?

R. Una disposicion habitual al miedo.

P. Qué efectos causa?

R. Quita las fuerzas del alma y del cuerpo , atormenta con inquietudes , hace al hombre incapaz de empresas dificiles , y le impide cumplir con sus obligaciones cuando hay algun peligro en cumplirlas.

P. Qué sentimientos inspiran los que padecen esta pasion?

R. El desprecio , porque estan

espuestos á faltar á sus obligaciones , y rara vez pueden hacer grandes servicios á la sociedad.

P. Qué es pereza?

R. La aversion al trabajo que la naturaleza y la sociedad nos imponen.

P. A qué males se espone el perezoso?

R. A la miseria , si no es rico.

P. Y si lo es?

R. Al fastidio , á la pérdida de sus riquezas y al desprecio de los buenos ciudadanos.

P. Será pues mui injusto?

R. Lo es verdaderamente , porque en una sociedad donde todo hombre vive ocupado , ninguno puede entregarse á la ociosidad sin injusticia.

P. El perezoso pobre no es tambien por alguna otra razon injusto?

R. Sí , porque abusa de la piedad del rico , la cual es el patrimonio del pobre laborioso , á quien

no basta su trabajo.

P. Todas estas pasiones nos hacen mui desgraciados?

R. Sí , bien sea por sí mismas ó por sus consecuencias.

P. De qué modo por sí mismas?

R. Porque son unas sensaciones tristes y funestas : y el odiar , irritarse , envidiar , &c. , es sufrir y padecer.

P. Estas pasiones no dan jamas algun placer?

R. Pueden dar los del momento, pero seguidos de largos arrepentimientos.

P. Y pensais que la soberbia y la pereza sean unas sensaciones tristes y funestas en sí mismas?

R. No lo son de pronto ; mas sí por sus efectos.

P. Las pasiones funestas en sí mismas no son en lo general las mas dañosas á la sociedad?

R. Sí , y vé aquí por qué es tan peligroso dejarlas hacer habituales.

P. Se debe ademas evitar el inspirarlas á los otros?

R. Sin la menor duda, porque son un mal.

P. Producen estas pasiones otras consecuencias dañosas fuera de las dichas?

R. Ya hemos dado á entender que eran maniantales de muchos vicios y defectos.

P. Cuáles son estos?

R. De los que hablaremos en el diálogo siguiente.

DIÁLOGO TERCERO.

P. Qué vicios y defectos producen las pasiones de que hemos hablado?

R. La malignidad, la crueldad, la murmuracion, la calumnia, la mentira, la presuncion, la ingratitud, el desasosiego, el pesar y

tristeza , la supersticion , la vanidad.

P. Los hombres nacen malvados ó perversos?

R. Nó ; mas se hacen tales quando han llegado al estremo de perder la estimacion y benevolencia de la sociedad.

P. Qué es la malignidad?

R. Es aquel sentimiento de un alma que se complace en la desgracia de los hombres.

P. Y la crueldad?

R. El sentimiento de los que se complacen en hacer sufrir los mayores males , y principalmente los dolores fisicos.

R. La malignidad produce la murmuracion?

R. La murmuracion tiene por causas la soberbia , la envidia , el ódio , la vanidad , y la cobarde venganza.

P. Cual es el fruto ordinario de la murmuracion?

R. El que las faltas del murmurador no son jamás perdonadas; y si tiene algunas buenas cualidades, rara vez son reconocidas.

P. La murmuracion llega al estremo de suponer ó fingir el mal que no existe?

R. Entonces es ya calumnia, y el último grado de la perversidad, que es castigada por las leyes.

P. Cuál es su obgeto ordinario?

R. Quitar al mérito la estimacion de los hombres, que es su recompensa.

P. Aún cuando la calumnia no se valiese de la mentira, no sería esta siempre un vicio muy odioso?

R. Sin la palabra los hombres vivirían entre sí como las fieras; y cuando la palabra dice lo contrario de lo que se piensa, deja de ser el primer vinculo de la sociedad.

P. Cuales son las principales causas de la mentira?

R. Son muchas : el orgullo , la debil simulacion de las propias faltas , el deseo desarreglado de un bien , el temor escesivo de un mal , la pereza , &c.

P. Qué sucede cuando la mentira es descubierta?

R. Perder el embustero la confianza y estimacion de sus conciudadanos.

P. Podrá estar seguro de que no lo serán sus mentiras?

R. Jamas ; y aun cuando lo estuviese , nunca puede ignorar que sus mentiras son hijas de sus vicios ó flaquezas.

P. Asi como en las palabras , no hay tambien mentira en las acciones?

R. Si ; y esto se verifica todas las veces que se finga un designio , una virtud o un sentimiento que no se tiene.

P. Qué nombre se da á esta especie de mentira?

R. Se llama falsedad ó hipocresía.

P. Y cómo se llama esta mentira cuando se dirige á dañar gravemente á uno?

R. Llámase entonces traicion y perfidia.

P. El hombre debe ser siempre veráz?

R. El hombre debe siempre decir á sus semejantes las verdades que pueden serles utiles.

P. No habeis dicho que la presuncion era uno de los defectos que producen en nosotros pasiones viciosas?

R. Ella es comunmente hija del orgullo.

R. Qué cosa es pues la presuncion?

R. Es un juicio falso de nuestro poder ó virtudes , que las exagera á nuestros ojos.

P. Qué efectos causa?

R. Hacernos emprender lo que no podemos egecutar.

P. Qué es ingratitud?

R. El olvido ó desconocimiento de los beneficios recibidos.

P. Cuales sus causas?

R. El orgullo, la pereza, el amor desenfrenado de los placeres, la codicia, la inconstancia, &c.

P. Pero el orgullo no es la causa principal y mas comun de la ingratitud?

R. Lo es, y de la ingratitud mas odiosa, pues llega á veces al estremo de aborrecer á su mismo bienhechor.

P. Cómo es esto?

R. Porque no sufriendo el orgulloso superioridad alguna, no puede reconocer la que dan los beneficios: por otra parte la gratitud impone obligaciones, y el orgulloso resiste mucho la ley de una nueva obligacion.

P. El ingrato, pues, será muy aborrecido de la sociedad?

R. Lo es sin la menor duda, porque en cuanto le es dable debilita

el sentimiento de esta verdad tan útil : *Los beneficios concilian los corazones.*

P. Quién es el que mas aborrece al ingrato?

R. El miserable y desgraciado, porque el ingrato es enemigo de todos los necesitados.

P. Qué entendeis por inquietud ó desasosiego?

R. Un temor vago de los sucesos, ó una incertidumbre en nuestra voluntad.

P.Cuál es su causa?

R. Tiene muchas : la pusilanimidad , el descontento de nosotros mismos , las injusticias que habemos experimentado , ó una série de infortunios.

P. Qué cosa es supersticion?

R. El temor vano de las potencias invisibles y falsas.

P. Cómo nos preservaremos de ella?

R. Reprimiendo el miedo , pro-

curando saber únicamente lo que nos interesa , trabajando en conocer la Naturaleza , y desconfiando mucho de nuestra imaginacion.

P. Son verdaderos vicios el pensar y la tristeza?

R. Nó , sino unos sentimientos molestos que prueban nuestra flaqueza , cuando no sabemos dominarlos.

P. Pero las desgracias que experimentamos en nuestros bienes , la pérdida de ellos , la ingratitud , los peligros en que vemos á las personas que amamos , &c. , causan una tristeza y pesadumbre que no puede ser condenada.

R. Es verdad , pero tambien lo es que no debemos dejar que estos sentimientos nos predominen demasiado ni por mucho tiempo.

P. Por qué?

R. Por nuestro propio interés y el de los otros.

P. Cómo por nuestro interés?

R. Porque la pesadumbre y la tristeza suspenden , y aún debilitan las facultades de nuestro entendimiento , nos hacen inútiles para la sociedad , y se comunican á nuestros semejantes.

P. Mas no hay situaciones en que el hombre debe estar inconsolable?

R. Sólo debe estarlo cuando há cometido faltas que son irreparables, si es que hay tales faltas.

P. No habeis tambien comprendido la vanidad entre los defectos que producen las pasiones viciosas?

R. Sí la hé comprendido. La vanidad no es las mas veces sino aquel orgullo con que el hombre se ocupa esclusivamente de sí mismo.

P. La vanidad no suele engreirse con las pequeñas ventajas que posee, ó con las cualidades que frecuentemente no tiene?

R. Así es una verdad ; y por esto es tan odiosa ó ridícula.

P. Cuándo es odiosa?

R. Cuando ostenta de continuo sus ventajas.

P. Y cuándo ridícula?

R. Siempre que las ventajas que ostenta, ó no existen, ó no tienen un mérito real y verdadero.

P. Además del orgullo, no hay otras pasiones que concurren á formar la vanidad?

P. No podemos hablar de ellas sino despues de razonar sobre otras pasiones, de las que nada aún hemos hablado.

DIÁLOGO CUARTO.

P. No hemos dicho que el amor propio nos estimulaba incesantemente á buscar los medios de conservarnos y hacernos felices?

R. Así lo hemos dicho.

R. No hemos dicho tambien que

estos medios consistian en el empleo de aquellas cualidades del alma mas útiles á nosotros y á los demás?

R. Sí por cierto.

P. Cuando el hombre reconoce en sí estos medios , qué sentimiento experimenta?

R. El sentimiento de su poder y virtudes.

P. Qué entendéis por este sentimiento?

R. El conocimiento interior de que tenemos lo que se necesita para conseguir la felicidad.

P. Estas cualidades del cuerpo y del alma de las que hemos hablado, son los únicos medios de conseguir la felicidad?

R. Son los mejores y mas seguros.

P. Pero no hay otros de que podamos valernos felizmente?

R. Sí ; por egemplo los empleos, las riquezas y la gloria.

P. Aumentan éstos algo el senti-

miento de nuestro poder ó virtudes?

R. Poco es lo que aumentan uno y otras; pero nos prestan el sentimiento de otro poderío que podrá llamarse fuerza de situacion.

P. Y esta fuerza de situacion puede producirnos los placeres y escusarnos las penalidades?

R. Sí puede; y ésta es la razon porque es tan natural el desear los empleos, las riquezas y la gloria.

P. Es acaso el poder que dán los empleos por lo que los hombres los desean?

R. Sin duda alguna; y este deseo es lo que se llama ambicion.

P. Es la ambicion un vicio ó una virtud?

R. Es una virtud ó un vicio segun los medios de que se vale el hombre para su elevacion y engrandecimiento, y segun el fin que se propone.

P. Cuándo es virtud con respecto á los medios?

R. Cuando sólo aspira á los empleos y dignidades mereciéndolas con sus prendas , trabajos y servicios.

P. Cuándo es vicio , atendidos los medios?

R. Siempre que se vale de la adulacion , la intriga , la mentira , la calumnia , la violencia &c.

P. Cuando es virtud por el fin que se propone?

R. Si desea emplear su poder en bien y servicio de la sociedad.

P. Cuándo un vicio con relacion al fin?

R. Cuando se sirve de los miembros de la sociedad solamente para su propia ventaja.

P. Y el amor de las riquezas es un vicio ó una virtud?

R. Es un vicio cuando nos hace codiciosos ó avaros.

P. Qué entendeis por codiciosos?

R. Los que desean adquirir grandes riquezas sin respetar el orden,

la justicia , los intereses del Estado , las propiedades de sus conciudadanos.

P. Y por avaros?

R. Los que no gastan lo que la justicia , la regularidad y el interés general les prescriben gastar.

P. Pero si el hombre desea enriquecerse por medio de un trabajo ó industria útiles á sus conciudadanos : si se propone hacer de sus riquezas un uso provechoso al Estado y al pobre ¿á qué clase de pasiones pertenecerá entonces el amor de las riquezas?

R. A las virtuosas.

P. Y qué me decís del amor de la gloria?

R. Que es lo mejor que hay en la tierra despues de la virtud.

P. Por qué?

R. Porque la gloria no se consigue sino haciendo á los hombres mui grandes servicios.

P. Mas la gloria no se logra

mostrando á los hombres un gran poder para obrar el bien y el mal?

R. En los siglos ilustrados sólo se obtiene por este medio la fama, mas nó la gloria.

P. Pues qué diferencia hay entre la fama y la gloria?

R. La fama ó celebridad la logra cualquiera que se ha dado á conocer por talentos ó acciones que han producido grandes bienes ó grandes males.

P. Y la gloria?

R. Yá lo he dicho : la gloria solamente la consiguen los que llegan á ser memorables por los bienes que han hecho ; y así tarde ó temprano vienen á ser amados.

P. El deseo escesivo de gloria puede serle al hombre á veces peligroso?

R. Sí , porque puede hacernos demasiado celosos de la opinion de los demás hombres, é inducirnos á conformar nuestra conducta con la

opinion verdadera ó falsa.

P. No trae consigo otros inconvenientes?

R. Puede tambien prevenirnos y alarmarnos contra los que nos reusan las alabanzas , y contra nuestros rivales que tengan tanto ó mayor mérito que nosotros.

P. Son estos solos los peligros que acompañan al amor de la gloria?

R. Puede , en fin , hacer que descuidemos ciertas virtudes , que raras veces merecen los elogios , ó engreirnos con un mérito que no tenemos , alimentando en nosotros la vanidad.

P. Pero sin embargo, la ambición, el amor de las riquezas y el de la gloria, no son á vuestro parecer, del numero de las pasiones que deben sofocarse?

R. Estas pasiones son de aquellas que es necesario mantener , porque jamas sera forzoso é indispensable que nos hagan faltar a este

precepto : *No hagas á los otros lo que no querrías te hiciesen ellos á tí.*

DIÁLOGO QUINTO.

P. Hablémos pues de las pasiones virtuosas.

R. Y que son en sí mismas unos sentimientos agradables. Pero antes quisiera que dijésemos algo de un sentimiento natural , que mas bien puede llamarse una propension o inclinacion nuestra que no una pasión.

P. Qué sentimiento es ese?

R. La piedad.

P. Cuáles son sus efectos?

R. Hacernos sensibles á las penalidades y aflicciones de nuestros semejantes , é impulsarnos á socorrerlas.

P. Pero este sentimiento no es penoso en sí mismo?

R. Lo es cuando no le dulcifica la esperanza ó la dicha de consolar al desgraciado.

P. Y con esta dicha y esperanza?

R. Entonces la piedad es un sentimiento tierno y dulce. Mas hablemos ya de las pasiones virtuosas y agradables en sí mismas.

P. Cuáles son éstas?

R. El amor á todo lo que debe ser amado , como los padres , hermanos , esposa é hijos : el amor del trabajo , del orden , del honor , la amistad , la bondad , la generosidad , la benevolencia universal , la emulacion , la admiracion , la gratitud , y el valor , si es que puede llamarse una pasión.

P. Qué entendéis por esta palabra amor?

R. Aquel sentimiento de complacencia ó ternura que nos inspiran las personas ó cosas que con su presencia , posesion ó servicios contribuyen ó pueden contribuir á la

felicidad de nuestra vida , ó solamente á placeres ó bienes pasajeros.

P. Hablarémos primero del amor de las personas?

R. Sí , porque este amor es una de las primeras virtudes.

P. Por qué?

R. Porque siempre descamos hacer bien á los que amamos.

P. Qué es lo que inspira en los hombres el amor á sus padres y madres?

R. El deseo de verlos felices y de contribuir á esta felicidad con todas sus fuerzas y anhelos.

P. De qué modo un hijo ó hija pueda contribuir en su primera edad á la felicidad de sus padres?

R. Enriqueciéndose y adornándose con las virtudes y prendas que sus padres puedan darles, y corrigiéndose de los defectos de que deseen corregirlos.

P. De qué manera los hijos en la

edad madura deben amar á sus padres?

R. Socorriéndolos, respetándolos, amándolos y obedeciéndolos.

P. En qué consiste el amor que deben inspirarse mutuamente dos esposos?

R. En el deseo de hacerse el uno al otro utiles y agradables.

P. En qué el amor de los padres y madres?

R. En inspirar á sus hijos las virtudes, el amor al trabajo, y las mejores dotes y prendas morales; y en asegurarles de presente y para lo futuro, en cuanto pudieren, las comodidades de la vida.

P. Cómo se acredita el amor á la patria?

R. Sometiéndose de buena voluntad á sus leyes, y sirviéndola en todo lo posible segun el estado y situacion de cada uno.

P. A qué nos obliga el amor de la amistad?

R. A honrrar , servir y amar á los amigos mas que á los otros hombres.

P. Qué es benevolencia universal.

R. El amor del género humano?

P. Pues el género humano entero puede ser amado?

R. Puede y debe desearse vivamente que los hombres todos sean mejores y mas felices.

P. Qué es bondad?

R. Es una piedad ó un amor tierno á todos los hombres , por el qué sentimos un placer en obligarlos con nuestros servicios.

P. Y generosidad?

R. Un deseo de servir y complacer á los hombres al estremo de sacrificar por ellos nuestros propios intereses.

P. Qué ventajas produce la generosidad?

R. No hay cualidad alguna que justifique mas en nosotros mismos nuestra propia estimacion , y que

nos concilie mas el amor de los hombres.

P. No tiene ademas otras ventajas?

R. La generosidad nos hace superiores á las pequeñas pasiones que nos inspiran el amor propio y los intereses mal entendidos.

P. Qué es emulacion?

R. El deseo de igualar á nuestros rivales en mérito.

P. Es una virtud?

R. Lo es siempre que no dé lugar á la envidia.

P. Qué es admiracion?

R. Es una aprobacion mezclada de sorpresa y amor, que nos inspiran en todo género lo bello, excelente y sublime.

P. En qué sentido es una virtud?

R. En cuanto nos preserva de la envidia; nos inclina á querer y apreciar lo mas amable; y escita y alienta los talentos y cualidades mas útiles á la sociedad.

P. Qué es gratitud?

R. El amor á su bienhechor y el deseo de servirle y complacerle. La justicia le prescribe, y con su ejemplo la gratitud aumenta en los hombres el deseo de servirse mutuamente.

P. Por qué contaís el amor del trabajo en el número de las virtudes agradables y virtuosas?

R. Porque nos dá á conocer que tenemos en nosotros mismos los medios de aumentar nuestras comodidades y placeres ; y porque es imposible en las sociedades bien arregladas que el hombre que trabaja para sí no trabaje al mismo tiempo para los otros.

P. No nos preserva tambien del fastidio y de los efectos inevitables de la pereza?

R. Estos son sus primeros efectos.

P. Qué es el amor de la honra ó honor?

R. El deseo de conservar el dere-

cho que uno juzga que tiene á su propia estimacion y á la de los demás.

P. Cómo se conserva este derecho?

R. No cometiendo el hombre las acciones ni faltas que merecen el desprecio de la sociedad.

P. Qué es valor?

R. Es la fortaleza de una alma racional, á la que ni los peligros ni el dolor la desvían de sus propósitos.

P. El que tiene valor, no temerá pues ni la muerte, ni las injustas acriminaciones, ni el dolor, ni la pobreza?

R. Teme, sí, todo esto, pero menos que la vergüenza, y sobre todo que las acriminaciones de la conciencia.

P. Qué es vergüenza?

R. Aquel triste sentimiento que martiriza al que ha perdido el derecho de conservar su propia estimacion y la de los demás hombres.

P. El amor del orden puede ser una pasion?

R. Lo es mui viva en el que nada hace ó dice contra las leyes , reglas y usos respetables de la sociedad.

P. El amor de la justicia puede llamarse una pasion?

R. Sí , porque las almas virtuosas desean fuertemente verla reinar, y sufrirían la pérdida de sus bienes , y aún la muerte misma , primero que ofenderla.

P. Qué es el amor de la virtud?

R. Una pasion que se forma de las hermosas y encantadoras pasiones de que acabamos de hablar , y de un sumo deseo de contribuir á la felicidad de los hombres.



DIÁLOGO SEXTO.

P. Conoceis yá todas las pasiones?

R. Sí , y véo que las hay viciosas, de las que debemos preservarnos.

P. Juzgais que el hombre pue-

de siempre dominarlas?

R. Juzgo mui difícil , por egemplo , que deje de irritarse contra el vicio y lo repugnante á la razon.

P. Pero y si se representase vivamente todós los riesgos de esta pasion?

R. Entonces puede reprimirla , y llegar quizá á no experimentar-la mas.

P. Y en cuanto á las demas pasiones viciosas?

R. Le sucederá lo mismo y por las mismas razones.

P. Y aún cuando el hombre crea que no puede hacerse inaccesible á estas feas pasiones , deberá sin embargo combatirlas?

R. Sí , para debilitar su impresion y disminuir su duracion.

P. Es decir , para impedir que se hagan habituales.

R. Y tambien para evitar que estas pasiones se hagan dueñas de nuestras acciones.

P. Y qué armas tenemos para combatir las felizmente?

R. Las que nos dá la razon.

P. Qué hace la razon cuando combate estas pasiones?

R. Muestra al hombre sus consecuencias , como la pérdida del aprecio y ventajas de la sociedad, la de su propia estimacion y el sentimiento de su flaqueza ; y le hace ver que el placer que ofrecen estas pasiones es momentáneo y seguido de crueles penalidades y aflicciones.

P. Con que la razon nos enseña á no sacrificar el largo espacio de la vida á un solo momento?

R. Esta es su grande obra.

P. Ni la felicidad al placer?

R. Sí por cierto.

P. Pero á pesar de todas sus lecciones no es la razon mui débil contra los ímpetus violentos de las pasiones?

R. No siempre puede estar segu-

ra del vencimiento.

P. Qué debemos hacer , pues , para hacerla mas fuerte?

R. Dos cosas .: aprender á distinguir la diferencia que hay entre sus consejos y las ilusiones razonadas de las pasiones ; y oponer á las impresiones que la razon condena las que aprueba y recomienda.

P. Cómo sabremos distinguir los consejos de la razon , de las ilusiones razonadas de las pasiones?

R. Comparando los bienes que nos ofrecen las pasiones con los que produce el egercicio de la virtud.

P. De qué modo opondrémos á las pasiones que la razon condena las que aprueba y recomienda?

R. Si nos viéremos inclinados al ódio , deberénos reflexionar cuan grato es el placer de amar : si á la envidia , escitarénos en nosotros la complacencia de la admiracion : si nos sobrecogiere el temor de un

peligro , avivarémos en nuestra alma la idea y sensacion del honor, la fortaleza &c.

P. Y si fueren los placeres de los sentidos los que nos estimularen?

R. Entonces debemos comparar estos placeres con la felicidad que nos ofrece la fiel observancia de nuestras obligaciones ; escitarémos en nosotros vivamente el amor al trabajo , y las consideraciones de la amistad y la benevolencia ; y nos ocuparémos de continuo en ideas y pensamientos virtuosos.

P. Y juzgais que el hombre que hace en sí habituales las pasiones justas y apreciables , está menos sujeto á ser dominado de las pasiones viciosas?

R. Sí , porque todas las pasiones se fortifican con la costumbre , y todas las que ésta ha fortificado triunfan de las demás.

P. Segun ésto , un hombre que áme mucho á su patria , nunca ja-

más se enriquecerá á costa ó en perjuicio de ella?

R. Lo mismo que un hijo que áme mucho á sus padres, jamás querrá un placer que ellos le hayan prohibido.

P. Debémos entregarnos ilimitadamente á las pasiones virtuosas?

R. No lo hé dicho yo, ni lo diré nunca.

P. Pues qué es lo que quereis decir?

R. Que debemos procurar hacerlas habituales en nosotros.

P. Y por qué no quereis que nos entreguemos á ellas ilimitadamente?

R. Porque las pasiones virtuosas suelen tener á veces ilusiones, preferencias y exclusiones que la razon condena.

P. Esplicadme cómo es ésto?

R. Si nos entregamos demasiado á la amistad, podemos preferir nuestros amigos á la patria; si el amor de la patria es escesivo en

nosotros , podemos dar al olvido lo que debemos á todos los hombres , á nuestros parientes , á nuestros amigos , &c.

P. Y de qué manera nos preservaremos del esceso en las pasiones virtuosas?

R. Reflexionando de continuo que ningun hombre há nacido para ser solamente amigo , pariente , esposo , ciudadano , &c. ; sino para ser todo ésto juntamente.

P. Basta el emplear este medio?

R. Es necesario ademas conocer el orden de nuestras obligaciones, y la reunion y enlace de todas ellas.

P. El hombre que posee todos estos conocimientos , y es así dócil y obediente á la razon , merece grandes elogios?

R. Merece ser honrado con el nombre de *sábio*.

P. Cuál es el hombre verdaderamente *sábio*?

R. El que sabe oportunamente y

bien combatir el vicio ; egercitar habitualmente todas las virtudes ; y practica con órden y medida aquellas en particular que su estado ó circunstancias piden. Cumpliendo fielmente con sus obligaciones , reinando en su corazon la tranquilidad y dulce alegría , contento consigo mismo y con los demas , y disfrutando salud y lo necesario para vivir , el sabio es feliz quanto el hombre puede serlo en la tierra.

CATECISMO UNIVERSAL.



PRECEPTOS MORALES.

CAPÍTULO PRIMERO.

*De las obligaciones del hombre
para consigo mismo.*

Aunque vivieses solo en una isla desierta, el amor propio te ordenaría que ejercitaras tus miembros para conservar tus fuerzas y poder defenderte contra los animales y alimentarte de ellos.

Buscarías primero los alimentos gratos al paladar; mas pronto eligirías después los que fuesen sanos, porque temerías aquellos gus-

tos que te hubiesen producido un dolor.

Si te entregases imprudentemente á estos gustos, tu conciencia te diría que te hacías un mal, y te verías afligido.

Si te habituases á obrar sin reflexión tendrías que temer á la naturaleza entera y á tí mismo, y no disfrutarías quietud.

Aprenderías á conocerte para perfeccionarte, y darías principio á tu razon aplicando tu reflexión á la esperienciá.

Si conocías que tu razon se hallaba bastantemente perfeccionada para distinguir lo útil de lo dañoso, te hallarías contento contigo mismo.

El deseo de un estado en qué poder satisfacer tranquilamente tus necesidades, es el voto que la naturaleza ha inspirado á tu corazon, y de este voto naceran tus obligaciones en la sociedad.

CAPÍTULO II.

*De las obligaciones para con los
hombres.*

Seas joven ó anciano , rico ó pobre , poderoso ó débil , sábio ó ignorante , tú debes ¡oh mortal! ser justo con todos los mortales.

Querrás que ellos no te ofendan ni en tu persona , ni en tus bienes , ni en tu honor ; respeta tu , pues , su honor , sus bienes , y sus personas.

Si la fortuna ó tu industria te han dado las riquezas , la justicia te dice que ellas son en tus manos el tesoro del pobre : ofrécele y dále su tesoro.

Si las riquezas no te han cabido en suerte , sólo podrás dar débiles socorros al desgraciado ; pero vete á consolarle en sus penalidades , é inspira en su corazon la esperanza.

Acuérdate que las palabras amorosas y las tiernas miradas de la benevolencia consuelan siempre al infeliz.

Sin la razon de los demás hombres, la tuya no se aventajaría al instinto de los brutos : así como pides consejos, y haces bien, procura ser digno y capaz de darlos.

Bien sea que compres ó que vendas, consulta la justicia y el amor universal.

Los hombres se ocupan en su felicidad y en sus placeres : si tú has perfeccionado tu razon, no exigirás que ellos se ocupen con preferencia en tus placeres y en tu felicidad.

Conoce hasta qué punto puedes y debes usar de los ofrecimientos, amistosos, de las atenciones, y del tiempo de tus semejantes.

Habla de tí á tu amigo, á tu esposa, y á tus hijos ; pero habla á todos los hombres de lo que les

interesa personalmente ó de lo que interesa en general.

Si llegáres á saber un secreto, respétale como propiedad de otro.

Si este secreto te há sido confiado, guárdale como un depósito inviolable.

Conserva tu opinion si la creyeres verdadera ; pero no te alarmes contra toda clase de errores, porque los hay que son indiferentes.

Combate con valor y energía, pero sin desprecio , los errores funestos á la felicidad de los hombres.

Consulta sereno en las disputas las pasiones de los otros : el hombre apasionado pierde mucho de su razon.

Preséntate al hombre con rostro apacible y tranquilo , y no abuses de la risa y la chanza , porque este es el caracter de la locura insolente.

Al mostrar la opinion de tu mérito , mira no escites en los

otros la de su debilidad.

Procura mantener los sentimientos agradables en el corazón del hombre de bien.

No irrites la cólera y el odio, porque, como sabes, son males verdaderos.

Acostúmbrate á decir y hacer lo que puede unir á los hombres entre sí.

Hazte amable, para que sean amables en tu boca la justicia y la verdad.

Procura complacer; mas ten presente, que el adular es engañar.

La urbanidad del hombre de bien consiste en la espresion de la benevolencia ó generosidad en las cosas pequeñas.

Perdona al hombre feróz ó intratable, á los corazones falsos, al presumido y vano, al aturdido, al hombre orgulloso y altivo, y á otros muchos.

Sin indulgencia y paciencia no

conservarás la paz.

Aléjate del malvado, y no pienses en él sino para preservar de sus vicios á tus amigos ; al hombre de bien y á tí.

Haz sin embargo por corregirle y enmendarle con tus egemplos.

Perdona las ofensas que no dañan la felicidad de tu vida ; y pide justicia por las otras.

Reconoce un enemigo en aquel á quien no has perdonado.

Redobla tus consideraciones y aprecio para con el hombre al que has favorecido , y el amor y gratitud para el que te favorece.

Consulta á la humanidad en el bien que hicieres al hombre á quien no puedes amar por sí mismo.

CAPÍTULO III.

De las obligaciones ácia la patria.

¡Cuán amables deben sernos los hombres entre quienes hemos nacido, que viven con nosotros bajo las mismas leyes, que con nosotros gozan de los mismos bienes, y á los que debemos la tranquilidad de nuestra vida!

Ama, pues, las leyes que mandan lo útil á la felicidad de todos.

Ama al Soberano que se sujeta él mismo á las leyes, y que vela en su observancia.

Ama á un país donde nada tienes que temer sino á las leyes, y en el que las leyes no hacen temer al hombre justo.

Ama y respeta á los magistrados que mantienen entre nosotros la buena fé, la concordia y la virtud.

¿Pero qué conducta debe inspirarte tu amor á la patria?

Véla aquí : tu patria será rica, floreciente y tranquila cuando la tierra se halle bien cultivada , cuando tenga artistas industriosos , hábiles comerciantes , soldados que combatan en su defensa , magistrados que mantengan la paz , hombres sábios , con quienes el Soberano se dedique á los cuidados del gobierno. Hé aquí los diferentes estados en que se reparten los ciudadanos. Elige uno de estos estados , y cumple con sus obligaciones.

Tú , y yo y los hombres que viven con nosotros , nos hemos obligado en fuerza de nuestros pactos y juramentos , ó los de nuestros padres , á trabajar para el bien y felicidad de todos. ¿Deberemos , pues , estar ociosos y sin destino alguno?

Si posees bienes , tu obligacion es que produzcan cuanto pueden producir.

Cualquiera que sea el estado que eligieres, no busques en él ventajas con preferencia y sacrificio de las de tu patria.

Séa cual fuere tu clase en la sociedad, respeta y obedece las órdenes que te dan en nombre de la ley los ciudadanos que gobiernan; y conserva siempre el aprecio de tí mismo.

Si fueses poderoso, no uses del poder sino en nombre de la ley y con arreglo constantemente á ella.

Si hicieres grandes servicios, no pidas récompensas que cuesten mucho á la patria: pide honores que digan á los ciudadanos, *este os ha servido bien*.

Para mantener á los que se consagran á la defensa del Estado, á la administracion de la justicia y á la conservacion del orden, se necesita de un tesoro público; y la patria no tiene otros tesoros que los de sus ciudadanos.

Pága con presteza y contento las contribuciones é impuestos, porque éste será el mejor empleo del dinero que gastares.

Dite á tí mismo : mis bienes no son míos solamente , sino míos y del Estado.

Dí : mi vida no es mia sólo, sino mia y del Estado.

Tén mui presente que tus costumbres influyen sobre las costumbres de tu patria ; y que debes ser justo , discreto y prudente para con ella.

Prodíga tus alabanzas y respetos á los hombres que la sirvan y honren.

Dí con energía , pero con modestia , tu opinion sobre una ley ó una eleccion que consideres contraria al bien general.

Mas esperando pacífico que el Soberano se ilustre y desengañe, obedece sus leyes y sirve á la patria.

Si en ella experimentares grandes injusticias , puedes mui bien dejarla ; mas nunca te es lícito dejarla para combatirla.

La naturaleza te prohíbe hacer á tu patria servicios que reconozcas funestos al género humano.

La patria te prohíbe solicitar para tus parientes , para tus amigos y para tí mismo los empleos que otros tienen mejor merecidos.

Si faltares á esta ley , eres injusto.

C A P Í T U L O IV.

De las obligaciones de los hijos para con sus padres.

A los que no habeis llegado aún á la edad de la pubertad , es á quienes hablo primeramente.

Vosotros no habeis olvidado con cuanta bondad ha sufrido vues-

tra madre las enfermedades , los disgustos y la imbecilidad de vuestra infancia. Veis los cuidados y desvelos con que vuestros padres se afanan para formar vuestra razon, daros conocimientos útiles , prevenir en vosotros las pasiones viciosas é inspiraros sentimientos virtuosos. Mostradles , pues , el mas tierno amor , el respeto mas profundo , y el mas ardiente y eficaz reconocimiento.

Espresen estos sentimientos vuestras miradas , vuestros afectos y vuestras acciones.

Procurad adivinar lo que vuestra madre quiere de vosotros ; ó hacer al menos que vuestra voluntad siga la suya , si es que no puede adelantarse á ella.

Penetrad los intentos y designios de vuestro padre para con vosotros, y conformad á ellos vuestra conducta.

Vuestro padre es el jefe y ca-

beza de la familia , y su autoridad es sagrada , empleándola en bien y felicidad de los que dependen de él.

Sed cariñosos , dóciles y obedientes : ved aquí las verdaderas virtudes de la infancia , y las que conducen á las demás.

A tí ¡oh jóven! hablaré ahora: respeta hoy mismo esa inflexibilidad de tus padres , con la que contrarían tus inclinaciones , porque llegará dia en que la respetes y agradezcas.

No es su fácil condescendencia la que te acreditará su cariño y ternura.

Tus padres son tus maestros , y es preciso sean tambien tus guías.

Tu razon se halla oscurecida con tus pasiones , y la de tus padres ilustrada por el amor.

Su autoridad fué necesaria en la imbecilidad de tu infancia ; y ella lo es tambien en la impetuosidad de tu juventud.

Detesta y huye todo espíritu de independencía , porque hace á los hijos ingratos.

Tus padres no tienen derecho á mandarte lo injusto ; pero nunca es creíble lo deseen , pues que te aman.

Ellos han sido en tu infancia toda tu alegría y embeleso ; no les aflijas ahora con la falta de virtudes.

Ellos han trabajado para tu sustento ó tu fortuna ; tiempo es ya de que trabajes tú para ellos.

La carga que sufiere tu padre , y de la que pudiendo no le aliviases , pesará sobre tí por todo el resto de tu vida.

Si no satisficieres la inmensa deuda que en tu infancia has contraído con tus padres , serás aborrecido de todos los padres é hijos virtuosos.

Los que en la edad madura tienen la dicha de conservar vuestros

padres , oid los preceptos que os impone la moral. . . .

La Naturaleza ha señalado dos épocas de la vida , en las que el hombre no puede existir sin el auxilio de sus semejantes : estas son la infancia y la vejez.

En la vejez de vuestros padres acordaos ¡oh hijos! de vuestra infancia.

Adivinad sus necesidades : ¿no han adivinado ellos las vuestras?

Sabed privaros , si es menester , de vuestras conveniencias para darles su bienéstar y comodidad.

La experiencia de lo pasado les ha enseñado á prevér lo porvenir: confiadles pues vuestros proyectos.

Respetad su opinion , aun quando fuere contraria á la vuestra.

Si tuvieren defectos , olvidadlos : si mal genio , esperad los momentos de su ternura : si os trataren con aspereza , perdonad á su edad.

Dadles contento y satisfaccion, porque el contento prolonga la vida.

Ellos os áman y han servido , y querrán vivamente agradaros : merecen vuestra ternura , y os la piden.

¿Hay un espectáculo mas dulce y alagüeño que la sonrisa de la gratitud manifestada en el rostro y labios de un padre ó de una madre?

Honrad á vuestros padres , al modo que á Dios , llevando á sus pies un celo ardiente y una virtud sólida.

CAPÍTULO V.

De las obligaciones mútuas de los esposos.

En tu juventud ¡oh hombre! llegas al momento en que tu cora-

zon sentirá en toda su estension la necesidad de amar.

Sobre la tierra existe una mujer destinada para llenar esta necesidad, y esta es menester buscarla.

¡Doncella jóven y amable! la naturaleza te ha destinado para aumentar la felicidad de un hombre de bien.

No has nacido solamente para encantar sus sentidos : debes enternecerle , pero no afeminarle ó corromperle.

A los dos hablo y os digo : temed las ilusiones de vuestros sentidos : temed la eleccion que vais á hacer.

Consultad á vuestros padres, á sus amigos, y á vuestra razon: observaos uno á otro, examinaos y casaos.

Elige tú para esposa á la que podrias amar como á hermana y amiga.

Elige tú por esposo á un hombre racional, laborioso, amante del orden y sensible.

Reconoce en tu esposa un sér necesario á tu felicidad y á la de tus hijos. ¿Serás tú feliz si ella no lo es?

Debes mas bien persuadirla que mandarla con imperio : sea la razon la que hable por tu boca, y nunca esta sin amor.

Ocúpate en el bienéstar y aún en los placeres de tu esposa : el amor que la inspirares hara que encuentre sus mayores delicias en el cumplimiento de sus obligaciones.

Muéstrala tu respeto y atenciones, y de este modo la darás una noble confianza.

Sé indulgente con la flaqueza de su sexo, y cuida mucho de sostener su razon.

¡Jóven doncella! no desatendas tu hermosura ni tu honesto adorno ; pero para complacer á tu esposo cuenta mas con la igual-

dad de tu genio que con tus encantos y atavíos.

El cuidado y la economía de la casa, una dulzura inalterable de carácter, aquella elocuencia insinuante que dá un corazón tierno, la moderación y el candor; hé aquí los medios de fijar el corazón de tu esposo.

La dulzura de carácter, después de las gracias, es la mas fuerte de tus armas.

No aspire al imperio y dominación, sino procura adquirir la estimación y el aprecio.

No te entregues á frívolas diversiones: la muger que las necesita, no ama bastante lo que debe amar.

La muger puede alguna vez recordar al marido que olvida lo presente; mas el marido debe acordar incesantemente á su muger las relaciones de lo pasado, presente y futuro.

Ten amistad con algunas mugeres amables y algunos hombres virtuosos.

Nada puede dispensarte de ser casta y honesta; mas tu dulzura debe acreditar que la virtud no te es dura ni costosa.

Si tu esposo es infiel, atraele con tu ternura y tus gracias : considera que hay una razon y grandeza de alma en perdonar a los que debemos amar.

La juventud dura un momento, y los errores de este momento suelen ser de eterno pesar por todo el curso de la vida de las mugeres.

Evita, jóven esposo, toda sospecha de celos : hazte digno del corazon de tu esposa, y vive tranquilo.

Instruíos mutuamente acerca de vuestras obligaciones. ¿Qué vendrán á ser vuestros hijos si dejais de apreciaros uno á otro?

Comunicáos vuestros designios, gustos , penalidades y alegrías : esta confianza aumentará vuestra razon.

No os desprecieis ni envilezcáis uno á otro , para no alterar en el fondo de vuestros corazones aquel tierno afecto que sirve en todo de consuelo.

Hay un lugar en la tierra en el que la pura alegría es enteramente desconocida ; de donde se hallan desterradas la urbanidad , y compostura , y sólo tienen cabida el egoísmo , la contradicción y las ofensas poco ó nada simuladas ; y en el que la inquietud y los remordimientos , como furias infatigables , atormentan á los que le habitan. Este lugar es la casa de dos esposos que no pueden apreciarse ni quererse.

Por el contrario , hay otra mansion agradable , donde el vicio no tiene jamas entrada ; en la que las

tristes y funestas pasiones no egercen imperio alguno ; donde el placer y la inocencia habitan siempre juntos ; en donde los cuidados son gratos , los trabajos dulces , y las penalidades se olvidan con los tiernos y apacibles coloquios ; y donde se goza , en fin , de lo pasado, lo presente y lo futuro. Esta es la morada de dos esposos que se aman.



CAPÍTULO VI.

Obligaciones de los padres y madres para con sus hijos.

¡Padres y madres! La conducta que tengais con vuestros hijos, será la que decida si la vida que os deben es un dón feliz ó funesto.

El respeto filial nace del amor paternal.

Si vosotros no les procuraseis

cuanta felicidad pudieseis, ¿merece-
réis el nombre de padres?

Inspirad en sus corazones aque-
lla ternura que encantará vuestros
últimos días.

El caracter comienza con la
vida, y la madre le forma mas que
la naturaleza.

Es necesario que los hijos estén
seguros de su cariño, y que no as-
piren ó logren someterle á sus
caprichos ó gustos.

No fatigues á un niño con esce-
sivas obligaciones, porque esto se-
rá invitarle á que te engañe.

Es necesario acostumarlos á
ciertos trabajos y privaciones, pa-
ra que sean felices toda su vida.

Cualquiera que fuere su sexo
acostúmbrale á ir sufriendo el do-
lor y la pena.

Si fuere una niña la que hubie-
res dado al mundo, instruyela des-
de muy temprano á sacrificar su vo-
luntad, porque de este modo ase-

gurarás la tranquilidad de su vida.

Ensénala á fijar de continuo su atencion sobre lo futuro.

Haz que aprenda á moderar sus gustos , los impulsos de su ánimo y sus pasiones , aún las virtuosas.

Fortalécela contra el abatimiento de la compasion , haciéndola gozar del placer de consolar al que padece.

Ofrécela placeres útiles , y no buscará los peligrosos.

Inspírala el amor al retiro , si deseas que ame sus obligaciones.

Muéstrala el mayor respeto á la castidad.

Apartala desde los principios de la familiaridad con los hombres, aún de sus hermanos.

Ensénala á unir en la conversacion y en el porte la dignidad á la modestia.

Haz que tenga una grande idea de las virtudes propias de su sexo.

Aliciónala en el modo y medio

de fijar el corazón de su esposo.

Manifiéstala sus obligaciones, pero de una manera que se las haga amables.

Grava, en fin, en su corazón los indelebles preceptos de la moral.

Si fuere un niño el que la naturaleza te há dado, á tí te toca, ¡oh madre! prepararle para que reciba las lecciones de su padre.

Comienza esta grande obra inspirándole el sentimiento de la justicia, el amor del trabajo, la fortaleza de ánimo y la benevolencia.

¡Padres y madres! disponed vuestros hijos á la razón con ideas justas y precisas de las cosas.

Dadles á conocer desde la edad primera las verdades útiles que estén á la capacidad y alcance de su débil inteligencia.

Observad sus inclinaciones, y ved las que debeis fortalecer y las que desarraigar.

Instruidles en el modo de estu-

diarse y conocerse á sí mismos.

No trateis con aspereza y rigor unas almas que deseais amen el honor y la virtud.

Acostumbradlos al deseo de la buena estimacion y al temor de la ignominia.

Muchos niños hay que no son capaces de hacer grandes progresos en las ciencias ; pero ninguno que no pueda aprender la virtud.

Todo hombre de bien será para ellos un excelente maestro de moral.

Sed severos , pero con clemencia y moderacion ; pues que la ternura debe siempre traslucirse en el rostro del padre que reprende.

Tened mucha indulgencia con las faltas confesadas , una vez que no procedan de la perversidad , ni de la obstinacion , ni de la perfidia.

Hacéos cuenta por mucho tiempo de que vuestros hijos forzosamente cometerán faltas ; y tratad

mas bien de enseñarles á repararlas que de empeñaros en que no las cometan.

Guardaos mucho de aplaudir en ellos lo que os divierta y entretenga , con preferencia á lo que les sea útil y provechoso.

Jamás el humor ó capricho gobiernen vuestra conducta con ellos, porque entonces confundireis en su entendimiento las idéas de la verdad y rectitud.

Haced que os amen tanto por la gratitud como por la esperanza.

Mejor es que vuestros hijos gocen de vuestros bienes , que nó el que esperen el momento de gozarlos plenamente.

Asociadlos oportunamente á la participacion de vuestra fortuna, de vuestras recreaciones y de vuestros negocios.

No les mandéis con empeño sino las acciones que pueden formar su felicidad.

No les condeneis todos sus placeres, sino los que pueden producirles pesar y arrepentimiento.

¡Padres y madres! La vejez es despreciada en el mundo; mas se vé amada y respetada en la casa donde los hijos han sido educados virtuosamente,

CAPÍTULO VII,

Obligaciones entre sí de los parientes cercanos.

La familia es un todo ó cuerpo que se debilita cuando se divide.

Estén, pues, unidos vuestros corazones, para que vuestros padres puedan decirse uno á otro en sus últimos momentos, *ninguno queda abandonado.*

Pártanse entre vosotros los bienes que á cada uno le pertenecie-

ren ; mas despues de la particion, sea la hacienda y riqueza de cada uno útil y provechosa á los demas.

¡Hermanos y hermanas! estad siempre prontos á serviros , amaros y socorremos mutuamente.

Encubrid los defectos que puedan desagradaros ; y procurad enmendarlos y corregirlos.

La familiaridad en que vivís no ha de servir para dar libre olgura á vuestras faltas ó vicios.

Los hermanos os debeis mutuamente las mismas consideraciones al menos que os merecen los demas hombres.

Al que de vosotros faltase á la urbanidad y cortesanía , decidle cariñosamente : *tengo un placer en amarte ; déjamele gozar.*

Reflexionad que vuestra union acredita al público vuestras buenas cualidades , y que vuestras desavenencias anuncian vuestros defectos.

No olvideis nunca que debeis

comunicaros la ilustracion y cultura que os han dado vuestros padres.

Vuestra gloria ó ignominia recaen sobre vuestros hermanos : mirad en todo por ellos ; y no les rehuseis vuestros consejos.

Conoced los caractéres é intereses unos de otros , y de este modo podreis aconsejaros recíprocamente.

¡Primogénitos entre los hermanos! amad con ternura á vuestros hermanos ; las caricias del hombre de bien y amable sostienen al débil en el camino de la virtud.

¡Hermanos y hermanas! El tiempo multiplica las familias : vuestros vínculos se debilitarán por lo tanto ; pero jamás deben romperse.

Si por desgracia dejais de amaros , no reveleis á nadie ni las injusticias , ni los defectos , ni los secretos de vuestro hermano.

El dia en que la discordia os quita en un hermano el amigo que

la naturaleza os habia dado , es para vosotros el mas fatal y funesto.

CAPÍTULO VIII.

Obligaciones de los parientes lejanos.

Tú á quien la fortuna ha favorecido , debes ser el bienhechor de tu pariente á quien la misma ha olvidado.

No te avergüences ni sonrojes á la vista de un pariente pobre : sonrojate sí de que lo esté.

Tú , á quien tu crédito , tus riquezas ó tus talentos distinguen entre tus parientes , debes constituirte gefe de la familia , y hacerte digno de la autoridad de un padre.

Tú , cuya herencia esperan tus colaterales , portate con ellos

cual un padre : de este modo te verás consolado en tu vejez , y tus cenizas serán regadas con lágrimas.

Al disponer de tus bienes no olvides á tus mas lejanos parientes , si son pobres : no seas injusto , y si mas humano que las leyes.

Tú debes sin la menor duda mayores oficiosidades , amor é interés á tus parientes que al resto de los demas hombres.

Si no fueres un pariente justo y bueno , la sociedad no esperará de tí justicia ni bondad para con ella.

CAPÍTULO IX.

Obligaciones de los amigos.

¿Deseas prolongar tu existencia , aumentar en ti el alma de la

vida, el conocimiento de tu poder, la razon que te gobierna, la virtud que te sostiene, y el valor de cuantos placeres puedes gozar? Pues toma un amigo.

Al salir tu razon de su infancia, elige por amigo aquel jóven á quien tu corazon y tu reflexion te inclinären.

No te dejes arrastrar de tu gusto ó de tu preocupacion ácia un hombre vano, insustancial y despreciable.

Elige aquel en quien observes una razon ilustrada y una alma sensible.

Que sea tambien un hombre sincero y veráz: que su espíritu penetre y profundice el pensamiento de los demas: y que pueda unirse é identificarse con el tuyo.

Hecha esta eleccion, olvídate de tí mismo por tu amigo: sea él quien te haga volver sobre tí.

Abrele hasta los mas ocultos

senos de tu corazon ; y resuélvete á desarraigar de él cuantos sentimientos ó afectos temieres manifestar á tu amigo.

Amale sin entusiasmo , y no le exijas tampoco de él , porque entonces os hariais uno á otro cómplices de vuestro orgullo.

Aprovecha todas las ocasiones de ser útil á tu amigo , y no indagues demasiado si olvida ó deja pasar él á veces todas las de servirte.

La amistad es pródiga y no cuenta los beneficios : se complace en derramar y no cuida de recoger.

Hálle tu amigo en tí cuanto deseas hallar en él.

No le consientas hacer por la amistad un sacrificio frecuente de sus intereses.

No sacrifiques jamás á tu amigo ninguna de tus obligaciones.

Cuida mucho de conocer la

medida de tu amor propio y del suyo , y jamás os ofendereis.

Comunicaos en todo lo posible vuestros gustos , y conveníos en vuestras opiniones.

Una respetuosa urbanidad debe siempre acompañar á la amistad; porque si bien ésta perdona al genio , el genio tambien la debilita.

Ocupaos juntos en el gran negocio de vuestra felicidad y en el cuidado de perfeccionaros.

El hombre de bien necesita indispensablemente un amigo ; pero sólo otro hombre de bien puede serlo suyo.

Trabajad unidos en hacer agradable vuestra vida , porque el hombre sensible no es austero.

Disfruta de la gloria , los talentos , virtudes y satisfacciones de tu amigo , y dale de corazon tus alabanzas moderadas.

La rivalidad de ambicion , de gloria ó de amor no escluye la

amistad : entonces es mas sublime y hermosa.

Si despreciares para tí mismo las riquezas y los honores , procúralos para tu amigo.

En tus prosperidades redobla para con él tu miramiento y consideracion : en sus aflicciones olvida tus alegrías hasta el momento en que pueda él gozarlas.

Visítale con frecuencia solamente para mostrarle tu estimacion y cariño.

Quiere á los que él debe amar; y no veas á su enemigo.

Puede haber mudanzas en vuestros gustos , situacion y opiniones; y puedes necesitar un nuevo amigo.

Ten pues un amigo nuevo; ¡mas cuántos motivos debe haber para rebajar en algo al antiguo!

Si dejáreis de amaros , conclúyase en buenhora la amistad , pero no os hagais enemigos.

El tiempo da una fuerza y en-

canto inesplicable á la costumbre de amar ; y nada hay en el mundo mas amable y sagrado que las amistades antiguas.

CAPÍTULO X.

Obligaciones de los amos para con sus criados.

¡Padres de familia! Cuantos se hallan al rededor vuestro estan obligados por la naturaleza ó por las convenciones á trabajar por vuestra felicidad.

Mas tambien vosotros , padres de familia , estais obligados por la misma naturaleza ó por las convenciones á trabajar por la felicidad de todos los que os rodean.

Estas mutuas obligaciones son el fundamento de vuestra autoridad, la cual proviene de un tratado ó

convenio hecho entre vosotros y vuestros criados.

Tened mui presente que ios hombres no pueden ni deben obedecer sino en cuanto la obediencia les es útil.

Todos esos infelices séres , que con el nombre solamente de hombres , trabajan , sufren y mueren, tienen unos mismos é iguales derechos á la bondad , equidad y beneficencia de los hombres.

Tratando con los hombres , debéis contar con que precisamente han de tener defectos , y vuestra indulgencia es una de las condiciones tácitas del tratado.

La primera y mas sagrada de las leyes que prescribe la justicia, es ser bueno y benéfico.

¡Cuán cruel é inhumano es el corazon del hombre , que trata con dureza al infeliz que se ha constituido á obedecerle y servirle!

Si vuestros alimentos fueren da-

licados y gustosos , sean al menos buenos y agradables los de vuestros criados.

Dadles habitacion sana , vestidos limpios y una buena cama.

Poned la menor diferencia posible entre las comodidades de vuestra vida y de la suya.

Al criado que ha envejecido en vuestro servicio le debeis mucho mas que la simple benevolencia.

Si enfermáre , considerad en él durante su dolencia á un amigo desgraciado.

Las atenciones y trabajos de vuestros criados han de tener algunos momentos de descanso , pero no largos.

Si no pudiereis emplear todo el tiempo de vuestros criados , minorad el número de ellos.

Mas vale tener pocos , que romper muchos.

Cuidad que reine la paz entre ellos ; y para ésto no deis fáciles

oídos á lo que dijeren unos de otros.

Nunca jamás vuestra bondad para con ellos se muestre con la familiaridad.

Acordaos sinembargo que los modales y tono del orgullo son siempre débiles y viles para con los que dependen de nosotros.

El orgullo os hará aborrecibles, ¿y quién sabe hasta dónde puede ir el de los que se miran despreciados?

¿De qué tranquilidad puede gozar el hombre aborrecido de sus criados?

Remuneradlos noble y generosamente, y compadecedlos de verse obligados á vender su libertad.

Justo y preciso es que os tengan respeto; mas ellos le perderán, si respetasen mas vuestra clase que vuestra persona.

La mayor de vuestras obligaciones es el ejemplo de las cos-

tumbres, porque las suyas imitarán las vuestras.

Si se viciasen en vuestra casa, ¿qué felices podrán ser ellos y vosotros?

Velad mucho sobre sus costumbres, corregidlos, y si nada consiguiéreis, despedidlos.

Prohibid en vuestra casa toda familiaridad entre los dos sexos, porque la decencia y la honestidad deben reinar en ella.

Haced, en fin, porque vivan contentos con vosotros y consigo mismos; y los semblantes todos espresarán al rededor vuestro una modesta y encantadora alegría.

CAPÍTULO XI.

Obligaciones de los criados.

¡Oh tú , á quien la pobreza pone en la dependencia de otro! elige bien el amo al que has de servir.

Considera , al entrar á servirle , que te obligas á hacer la voluntad de otro.

Los hijos de la casa y tú debeis mirar la obediencia como la primera virtud de vuestro estado.

Al obedecer , no murmures, porque ésto sería olvidar la primera condicion de tu tratado.

- Si el amo te mandare cosas difíciles y penosas , represéntale tu imposibilidad ; y si no hiciere caso , haz lo que puedas y queda tranquilo.

Si exigiere de tí cosas injustas, no le obedezcas , y deja su casa.

Sé muy solícito y cuidadoso de sus intereses , como deben serlo sus hijos.

Asociándote á la participacion de sus bienes sólo puedes usar de la parte que te señálare.

La propiedad de sus bienes ha de ser mui sagrada para tí , y debes defenderla.

No te apropiés los provechos que tú mismo no permitirías á otros.

Tu porte , tus palabras y tus acciones deben anunciar al amo tu amor y respeto.

Su vida debes defenderla aún á riesgo de la tuya propia.

No te avergüences de tu estado , porque si cumplieres tus obligaciones , eres hombre mui apreciable.

Por el trabajo te has convenido á lograr tu bienéstar , y así debes ser activo y laborioso.

Si tuvieres poco trabajo , con

el permiso de tu amo dedícate á ocupaciones que te sean útiles, y de este modo con su producto acortarás el tiempo de tu dependencia.

El amor hace al hombre diligente y mañoso, y el celo le preserva de la negligencia ó descuido: ama pues á quien sirves, y tus obligaciones serán cumplidas; no sirvas mucho tiempo á un amo al que no puedas querer.

Busca todos los medios lícitos y honestos de grangearte su cariño y benevolencia.

Procura complacer á sus amigos, sus parientes y sus hijos; pero nunca jamás sirvas ni cooperes á sus locuras ni á sus vicios.

La mentira, y no tu estado, es la que puede envilecerte.

Confiesa tus faltas con franqueza, porque esta confesion manifiesta el deseo de evitarlas.

Ama á tus iguales, consuélos

en sus penalidades , y no envidies su mejor suerte.

Hazles todos los buenos oficios posibles , y nunca los que les dañen.

Si tus compañeros perjudicáren los intereses de tu amo , adviértelo á ellos primeramente con prudencia , y si no se corrigieren dále parte de ello.

No engañes ni seduzcas de modo alguno á tu compañera de servicio : eres pobre , y debes respetar á la que lo es como tú.

Respetar mucho la decencia y honestidad que deben reinar en la casa de tu amo ; súfrele su mal humor , principalmente si tiene la desgracia de vivir ocioso.

Perdónale sus defectos , y él te perdonará los tuyos.

Sobre cuanto pasáre en su casa debes guardar secreto ; mas si en ella se ofendieren las buenas costumbres , no reveles á nadie su deshonra , y salte de ella.

Tu celo , tus desvelos , tu exactitud y tus buenas costumbres te harán dueño tarde ó temprano del corazon de tu amo , y querido de toda su familia.

Entonces podrás decir : la felicidad es de todos los estados , mas ella no habita nunca en el corazon del hombre que falta á sus obligaciones para con aquellos de quienes la fortuna y su propia eleccion le hacen dependiente.

¡Felices los jóvenes que fueren educados por tan sanos , sencillos y eficaces preceptos! ¡Felices los padres y maestros que desde la infancia los graváren con dulzura y paciencia en el tierno corazon de sus amados hijos y discipulos! ¡Feliz la sociedad en que sean fielmente obedecidos y practicados á la par de los civiles y religiosos!

CATECISMO UNIVERSAL.



EXÁMEN DE SÍ MISMO.

Los preceptos que acabo de leer, deben arreglar mi conducta en todo el curso de mi vida; siendo imposible dejen de serme necesarios, pues que son las órdenes de un legislador sábio ó los consejos de un amigo ilustrado. Yo no puedo separarme de ellos sin faltar á las luces de la razon, y sin perder por algun tiempo ó para siempre la dichosa tranquilidad de mi conciencia.

Sinembargo el amor propio; mis necesidades; el cuidado de mi conservacion; el deseo de aumentar mis deleites; un temor esce-

sivo de que los individuos de la sociedad en que vivo puedan atentar á mis bienes ó á mi libertad; el sentimiento repentino y vehemente de las injusticias que habré de experimentar ; los placeres que se presentarán á mi imaginacion; el atractivo de estos ; la vista de muchos de mis semejantes , cuya conducta opuesta á la razon no me parecerá castigada con la desgracia; mil circunstancias que no puedo prevér ; las infinitas variaciones que acontecerán en mi situacion , en mis gustos y en mi carácter ; todas estas causas , yá reunidas yá separadas , me harán muchas veces olvidar estos preceptos.

Y pues que frecuentemente me considero en peligro de faltar á ellos , ¿qué deberé hacer yo para evitarle? ¿qué? Estudiar-me á mí mismo por todos los dias de mi vida , y ver si mis acciones y sentimientos ván ó nó conformes

con las leyes de la razon que me han enseñado.

Mas alguno me dirá quizá que la presicion de proveer á mis necesidades , de atender á mis negocios , de trabajar para vivir , y en fin , que una vida activa debe ocuparme la mayor parte del tiempo, y será mui poco el que pueda dar á la meditacion. Pero esto no es una verdad absoluta ; porque, para saber si mi conducta es arreglada ó viciosa , y conocer mis cualidades buenas ó malas , las 'ocasiones' que me impiden cumplir con mis deberes , y los medios de huir de ellas , ¿se necesita acaso un largo tiempo , ni una parte considerable del dia? No por cierto. Cuando yo me pregunto y me respondo á mí mismo , y digámoslo así , duplico mi existencia , de suerte que éste yo examina severamente lo que pasa en el otro , si el yo que pregunta está mui aten-

to , y el yo que responde procede de buena fé , veré prontamente á qué precepto hé faltado , qué defectos me dominan , y cuáles son los medios de corregirme.

Desde luego convengo en que si se propusiese este exámen de sí mismo á un hombre que careciese del método y costumbre de hacerle , se hallaria embarazado en los principios , y acaso necesitaría mucho tiempo. Por esta razon , y para facilitar este exámen y hacerle bien y perpetuamente , quisiera que se nos acostumbrase á él desde la infancia , y se nos enseñasen desde entonces los medios de egecutarlo.

Antes que el niño conozca la moralidad de sus acciones y costumbres, hay acciones que le prohibimos y otras que le ordenamos; hay costumbres que deseamos las contraigan , y las hay que procuramos cortar sus progresos. El ni-

ño sabe que las unas nos desagradan y le causan reprensiones y llantos, y las otras nos complacen y le producen contento y alegría. Esto basta, pues, para interesarle en el examen de sí mismo.

En lugar de la costumbre de hacer repetir al niño por la mañana y á la noche largas y penosas oraciones que no puede comprender, sería mejor el que, después de una corta y afectuosa invocación y reverencia á Dios, se le acostumbra á recapacitar en lo bueno y malo que hubiere hecho todo el día. Esta recapitulación ha de ser muy breve á los principios, y mas estensa después á proporción que el niño vaya adquiriendo mayor conocimiento sobre la moralidad de sus acciones; y con esta espera le iremos advirtiendo los malos resultados de sus faltas y defectos, al menos de aquellas que ya puede sentir y conocer.

Á la mañana siguiente le estimularemos á que examine las faltas en qué mas acostumbra incurrir : le hablaremos algo acerca de los medios de evitar las recaídas; y harémos nos prometa que se valdrá y usará de ellos. Así se le acostumbrará poco á poco á que se halle contento ó descontento consigo mismo , segun que cometa ó evite estas faltas; y de este modo tambien le iremos formando su conciencia.

Cuando estuviere en edad de aprender los diálogos y preceptos, comenzaremos por hacerle estudiar todos los dias aquella parte que bucnamente pueda segun su memoria. Verémos si los comprende bien , y le esplicaremos lo que no entienda ; ó para mas acertarlo , le ayudaremos á que por sí mismo los comprenda y penetre , haciéndole repetir por la tarde la parte del dialogo que haya estudiado por la mañana.

En el primer diálogo hallará ideas justas y esactas de la felicidad , y con él debemos examinar si se arregla ó nó á estas idéas, haciendo se resuelva firmemente á conformar con ellas su conducta.

En llegando al segundo diálogo que habla de las pasiones viciosas, examinaremos con el niño á cuál de estas pasiones es mas propenso ; y fijaremos por algun tiempo su atencion y sus idéas sobre los efectos de esta pasion , la necesidad de combatirla y los medios de vencerla.

El tercer diálogo trata de los vicios y defectos que las primeras pasiones desordenadas producen en la sociedad, y no deberemos omitir al repetir y explicar el todo de este diálogo , el indagar si el niño es inocente ó culpable de algunos de los vicios y defectos que contiene; cual es la pasion que los origina, cómo han nacido en él , cómo exis-

ten , y de qué modo , en fin , pueden desarraigarse.

En el cuarto diálogo se examinan aquellas pasiones que nacen del deseo de aumentar á nuestras fuerzas físicas ó personales una fuerza mas de actitud ó situacion; es decir , del amor de las riquezas , del poder , de la gloria &c.; y entonces harémos ver á nuestro discípulo cuán necesario es subordinar estas pasiones al amor de la justicia , entretanto que descubrimos al mismo tiempo si tiene ó nó el génio y talentos que conducen á la gloria : le hablaremos de la necesidad de merecer la estimacion y el aprecio : y le persuadirémos muy particularmente que todas las virtudes , que son las que constituyen nuestras verdaderas fuerzas personales , aumentan nuestra fuerza de situacion , pues que nos atraen y concilian los corazones.

El quinto dialogo contiene en

seguida las pasiones virtuosas , y enseña á formar de ellas idéas precisas y exactas. Luego que el niño le haya aprendido , le empenharemos á entrar en el exámen de cuáles son las que le faltan, estimulándole á que procure poseer las que observemos mui débiles en él , arraigándolas y fortaleciéndolas en sí mismo.

El diálogo sexto nos dará ocasion de hacerle reflexionar sobre el modo que ha de adoptar para oponer en sí las pasiones virtuosas á las viciosas , y sobre la necesidad y los medios de refrenar siempre todas sus pasiones , sean cuales fueren.

Quando el niño haya aprendido estos seis diálogos , se los haremos repetir hasta que le queden tan firmemente gravados en su memoria , que los poséa como suyos propios, y las idéas sean las mas claras en su entendimiento ; y á

fuerza de estos repasos y esplicaciones adelantará su razon é irá disipando muchos errores. Por el exámen despues de las verdades contenidas en estos diálogos , aprenderá el arte de censurar justamente sus pensamientos , acciones y deseos ; y una vez adquirido el hábito de este exámen , se formará una idea de aquella sucesion tan rápida y continúa de temores , esperanzas , gozos , disgustos , amor , ódios y demas afectos que agitan y ocupan su alma : no los confundirá en medio de su multiplicidad : los conocerá exáctamente : verá el uso que debe hacer de este conocimiento: y ésto és lo que le enseñarán los preceptos.

En seguida éstos de los diálogos , los estudiará y dirá de memoria todos los dias ; y el jóven, como que yá tiene mas años y reflexion , hará el exámen de sí

mismo segun el capítulo que recitáre.

El primero contiene las obligaciones del hombre para consigo mismo. En éste y los demas fijáremos la atencion del discípulo en aquellos artículos ó sentencias mas importantes , y en particular sobre los que tienen mas relacion con su caracter y estado. Por egemplo , en este primer capítulo le harémos que se pregunte y examine sobre el artículo que ordena el mantener y aumentar cada uno en sí mismo las cualidades del alma y del cuerpo , haciéndose las preguntas siguientes. ¿ Hé trabajado yo hoy quanto he podido para salir de la ignorancia y librarne del error? ¿ hé atesorado las verdades que pueden serme útiles? ¿ hé procurado preservarme de los juicios falsos? ¿ hé juzgado despues de observar y reflexionar mucho? ¿ hé desconfiado de las ilusiones

producidas por mis temores , mis esperanzas , mi interés y mis pasiones?

En seguida pasará á las facultades del cuerpo , y se preguntará : ¿hé trabajado yo lo bastante para mantener mi salud , robustéz , agilidad y destreza? ¿héme escedido acaso de lo que permiten mis fuerzas y salud? ¿me hé limitado á la especie y cantidad de alimentos que exigen mis necesidades? ¿no me hé equivocado quizá en tener por verdadera necesidad de comer lo que no era mas que un capricho del gusto....? No siendo tiempo aun de aquellas preguntas que tocan á la sensualidad , en seguida de las dichas harémos se haga las que correspondan á los demas párrafos del capítulo , segun puedan exigirlo su caracter , estado ó circunstancias.

Ocupando en cada capítulo una parte de la mañana y de la no-

che , al repetir cada uno se le hará detener principalmente en dos especies de artículos , á saber , los que tienen mas relacion con su carácter y situacion , y los mas importantes al bien y felicidad de la sociedad. En el segundo capítulo , los dos primeros párrafos inculcan al jóven la necesidad de ser justo y benéfico , y así deberá examinar si se encuentra siempre dispuesto á no pretender ni esperar de los otros sino lo que él mismo haría gustoso por ellos ; y reconocerá que la justicia impone todas las virtudes , porque no hay una de ellas que no desee hallarla en sus semejantes.

Hé aquí dos artículos ó sentencias en que debe fijar su atencion : *consulta en todo las pasiones de los hombres : preséntate al hombre con rostro apacible y sereno: él se aprecia ; y tú debes mostrarle la estimacion que le profesas.*

En estos artículos hallará , pues , las leyes de la mas sencilla y racional urbanidad , y verá lo que él y todos los hombres deben hacer para que su vida sea pacífica , y su trato agradable. El primer artículo le indica el comedimiento , moderacion y atenciones que el hombre que desea vivir en paz , debe mostrar al hombre apasionado , cuyos proyectos quiere condenar y combatir sus opiniones. El segundo y tercero le recuerdan cuan importante es persuadir al hombre á quien nos acercamos , que su presencia nos inspira un sentimiento agradable , y así se le dispone á oírnos favorablemente , á complacerse con nosotros , y á mostrarnos su afecto. El jóven discípulo , despues de estos ú otros artículos interesantes , no dejará de preguntarse si los cumple fielmente , ó cómo ha podido faltar á ellos ; y si ha sido por un motivo

pasajero , ó efecto de una costumbre. Se ocupará en los medios de seguir en esto su buena conducta , ó en variarla y reformarla: reparará sus faltas pasadas : y procurará no cometerlas en adelante. Estos artículos que tienen una relacion inmediata con lo que él es ó quiere ser , son sobre los qué debe meditar largo tiempo.

Si no se hallare en situacion de poder compartir su fortuna con el pobre , recordará aquel precepto: *Las palabras amorosas y las tiernas miradas de la benevolencia consue-
lan siempre al infeliz* ; y entonces se propondrá practicarle , viendo al desgraciado compasivamente y alentándole con interés.

Cuando á sus oidos llegaren secretos algunos , ó estos le hubiesen sido confiados , se atenderá al precepto sobre ellos ; y sus reflexiones le convenceran que la violacion de un secreto es uno de los cri-

menes que marca más la debilidad de caracter , y mas ofende las leyes de la sociedad. Si quizá viviere ó tratase con hombres desavenidos y enojados , un precepto le dice : *acostúmbrate á decir y hacer lo que puede unir y conciliar á los hombres entre sí.* Considerado este precepto para él de la mayor importancia , y persuadido de que la union entre los miembros de una sociedad es necesaria para su felicidad , se ocupará en mantenerla ó atraerla á la suya.

Por lo que hace al capítulo de las obligaciones del ciudadano , aunque todos sus preceptos son esenciales , puede haber algunos que el jóven , por su caracter y situacion , no esté en riesgo de quebrantarlos , y sobre los cuales por lo tanto podrá pasar ligeramente.

Si se sintiere dispuesto á la pereza y frivolidad , los preceptos sobre la necesidad de vivir ocu-

pado , de trabajar , y de hacer valer sus propiedades serán los que deberá meditar.

Como es tan comun el quejarse de las contribuciones é impuestos , cualesquiera que sean la condicion y estado del joven , tendrá presente de continuo que las contribuciones é impuestos que deberá pagar algun día , serán una pequeña porcion de sus bienes, que la patria le pedirá para poder defender la vida , los bienes y el honor de los ciudadanos.

Si perteneciere á una clase elevada , y se le viese amenazado del necio orgullo de la vanidad y de las pretensiones consiguientes á ella , le haremos meditar el precepto que ordena , no debe servirse el hombre de los privilegios que se obtienen de la patria sino en nombre de la ley , conforme á ella , y para bien y provecho de sus conciudadanos.

Si fuere de una clase inferior é inclinado á la necia vanidad que no puede sufrir la diferencia y desigualdad de las clases ó gerarquias en las personas , costará trabajo corregirle ; pero podrá muy bien conseguirse , si entrásemos en examen con él de las causas de su estravagancia , y le convenciésemos de que esta desigualdad que le ofende , constituye parte del orden establecido para mantener la paz , la egecucion de las leyes y la fuerza del Estado : que pretender confundir las condiciones ó clases es un crimen : y que el hombre , cuya familia desde muy antiguo sirve á la patria en una clase elevada, merece hasta cierto punto el respeto y consideraciones de todo hombre racional.

Siempre que un hombre de talento , un ministro , ó un ciudadano cualquiera egecuta grandes y útiles cosas , se le recordara al

jóven discípulo el precepto que le impone el respeto y alabarza de cuantos sirven y honran á la patria.

Puede que algun día se halle en el caso de solicitar para sus parientes, sus amigos ó para él mismo empleos mas ó menos importantes ; y así , en fuerza de sus reflexiones , deberá practicar el precepto que prohíbe pretender para sus parientes , amigos ó para sí mismo empleos ó destinos que otros merecieren mejor.

Habiéndome estendido demasiado sobre este capitulo , paso á las obligaciones de los hijos para con sus padres y madres.

El jóven que aprende á hacer el exámen de sí mismo , no está ya en aquella edad en que pueda dársele por único precepto , ó al menos como el mas esencial : *Sed cariñosos , dóciles y obedientes : ved aquí las verdaderas virtudes de la infancia.* Es menester que medite

sobre otros preceptos , porque ha conocido ya otros deberes. Todos los preceptos que conciernen á la juventud , deben interesarle , y ha de examinar á qué punto ó fin dirigen sus ocasiones y pensamientos. Se halla ya en estado de conocer la inmensa deuda que ha contraído , y debe comenzar á pagarla. Tiene siempre el mismo amor , mas no ya el de un niño agraciable y cariñoso , sino el de un hombre que se hace útil : no ha de ejecutar ya ciegamente preceptos y mandatos severos , sino respetar las voluntades é insinuaciones : defiende ó condesciende á la razon de sus padres , mas esta no le es ya su sola y única razon: somete todavia su inteligencia á sus luces , mas entra ya en sus proyectos , y los promueve y adelanta : los alivia en sus trabajos , y toma sobre sí los mas penosos : les comunica sus designios , los con-

sulta , y cuando no es de su dictamen , les hace ver sus razones con el tono del respeto y del reconocimiento : y en fin , está siempre atento y cuidadoso en sus enfermedades , y solícito é interesado en sus demás afecciones y deseos. En el primer caso les manifiesta los mas tiernos cuidados y desvelos; y en los restantes un buen hijo dispone , anticipa y aumenta los placeres y goces de sus padres ; ama á los que ellos aman ; recibe con reconocimiento la parte de bienes que voluntariamente quieren darles , sin pedirles cosa alguna ; y en este punto , como en otros muchos , se abstiene de prevenir su voluntad , y solamente espera y confía. Hé aquí sus obligaciones , las que ha de examinar si cumple y sabe cumplirlas agradablemente. No hay artículo alguno de este capítulo , de los referentes á su edad madura , que no deba

traer á su memoria , reflexionando seriamente sobre su conducta pasada , presente y la futura. Los preceptos , que son y serán siempre para él los mas sagrados , son los dos siguientes : *En la vez de vuestros padres acordaos de vuestra infancia : el contento alarga la vida : dadles pues este contento.*

El siguiente capítulo contiene las obligaciones de los esposos ; y aunque parece que un jóven de catorce ó quince años no debiera aún examinarse á sí mismo sobre las obligaciones de un estado extraño para él , ni ocuparse en ideas y placeres de que todavia es menester separar su imaginacion ; sin embargo como el matrimonio puede ser considerado bajo diferentes aspectos , no se le presentaremos al jóven como la union de dos seres de sexo diferente , que se entregan lícitamente al goce de los placeres á que la naturaleza los

excita , sino como la union de dos personas , que estrechan y confunden sus bienes , fortuna y existencia , y que deben contribuir toda su vida á su mútuo bienestar y felicidad.

Cuando el jóven se ha examinado sobre sus obligaciones para con todos los hombres , solo ha pensado en las buenas cualidades ó vicios que tienen mayor relacion con la grande sociedad que con los particulares , ocupándose mas en las virtudes que deben atraerle la benevolencia universal, y menos en las que le concilien únicamente la íntima amistad , y estudiando el arte de vivir en paz y de un modo agradable con todos los que habitan con él en un mismo pueblo ó reino , mas no el arte ó medio de merecer el amor constante y la confianza de un sér, con quien vive bajo un mismo techo.

Así es que , al hacer el jóven su exámen sobre el capítulo de las obligaciones de los esposos, procurará conocer si carece de los defectos que imposibilitan ó dificultan una estrecha intimidad : si tiene un orgullo ó egoísmo que le sea imposible dominar toda su vida : si su corazon es capaz de un grande amor : si este será generoso y sabrá gozar de los placeres y dicha del obgeto amado : si no será demasiado exigente y delicado, ni propenso á la inquietud y la desconfianza : si no querrá constituirse el ídolo á quien únicamente consagre todos sus afectos y atenciones la consorte á quien se uniere ; si no llegará á convertir su autoridad en tiranía y despotismo , ni en una ciega obediencia la respetuosa deferencia que le será debida , sojuzgando con dureza hasta la opinion misma de su compañera : si entrará siempre

en razon con ella , ó si por ter-
 quedad y mal genio viviria en
 continúa guerra ó disputa : si es
 colérico , y si su cólera es brutal,
 irónica ó injuriosa : si guarda ó no
 mucho tiempo en su corazon el
 resentimiento de las ofensas : si sa-
 be ó no perdonar los defectos , sin
 por ellos dejar de amar : si su al-
 ma , en fin , es ligera y facil
 en amar , y voluble y caprichosa
 en variar los obgetos del afecto y
 cariño. Hé aqui el exámen que
 deberá hacer el jóven antes de ele-
 gir muger ; y si llegare este ca-
 so , conocerá ciertamente cuan útil
 le ha sido.

Cuando se acercare el momen-
 to de casarse , meditará mucho es-
 te precepto : *Elige por esposa á la*
que podrias amar como á hermana
y amiga ; y sobre todos los demas
 que le enseñan á desconfiar de las
 ilusiones de los sentidos. Luego
 que se haya casado , bastará que

desenvuelva las ideas que ha debido suministrarle antes el exámen de sí mismo , añadiendo solamente algunas sobre la obligacion de ser fiel á su esposa y la necesidad de usar casta , afectuosa y moderadamente de los placeres del matrimonio.

En cuanto al capítulo siguiente , que trata de las obligaciones de los padres y madres , poco puede el jóven ocuparse en él , porque hay sentimientos é ideas que no se adquieren hasta ser padre , y estas determinan la conducta que ha de observar el que lo fuere.

Se pueden sinembargo hacer al jóven algunas reflexiones generales sobre las obligaciones de los padres , que le serán útiles desde luego , como esta por egemplo: Yo debo proponerme hacer á mis hijos tan dichosos y amables como sea posible : estoi en estado de darles en parte las mismas leccio-

nes que yo hé recibido. ¿Pero qué serán ó valdrán estas sin mis propios egemplos? Ademas debo ilustrarme á mí propio todavia, y sobre todo comparar mis conocimientos con mi conducta. Esta sola reflexion puede conducir al jóven á un nuevo y detenido exámen de sí mismo.

El, por fin, será padre. Entonces se penetrará del deseo de verse amado de sus hijos, y para merecer este amor se persuadirá que necesita serles útil y cariñoso. El catecismo le ha enseñado que el mayor bien que puede hacer á sus hijos es formar socia-ble su character; y así, recordando las cualidades que le componen, buscará los medios de inspirarlas á sus hijos y hacérselas habituales. Despues de este bien, el mas esencial es prevenirlos y fortalecerlos contra la penalidad y el dolor, para evitar de lo con-

trario hacerlos débiles , egoistas y demasiado sensibles á las adversidades inseparables de la vida. Por consiguiente se preguntará á sí mismo , si para conseguir todo esto se vale suficientemente de los consejos que ha recibido para perfeccionar su razon , y si su severidad paternal es racional y prudente , ó por el contrario , su amor demasiado tolerante é indulgente.

Cuando sus hijos fueren creciendo , tendrá otras atenciones y cuidados , y se impondrá á las demas obligaciones que le indica el mismo capítulo. Se acordará del precepto que le dice : *No les andeis con empeño sino las acciones que preparan su felicidad ; y de es-* otro : *No les condeneis todos sus placeres , sino los que pueden producirles pesar y arrepentimiento.* Por lo tanto se preguntará cómo obedece él estos preceptos , y combatirá en sí mismo los sentimientos

que le hacen difícil su observancia.

El capítulo de las obligaciones para con los parientes cercanos no empeñará al jóven á una meditación trabajosa , pues ha visto en sus exámenes sobre el capítulo de las obligaciones para con los hombres y sobre el de los esposos , cuáles son los defectos que turban mas las sociedades íntimas ó particulares y de familia, y cuáles los vínculos que mas las estrechan ; y aplicará de consiguiente las verdades que ha conocido á su condicion de hermano y pariente. Acordaráse , pues, del precepto : *¡hermanos y hermanas! estad siempre prontos á servirlos , amarlos y socorrerlos mutuamente ;* y del de Confucio , *cuan- do trabajes para los otros , trabaja con la misma actividad y empeño que si trabajares para tí.* El artículo que dice , *encubrid en vosotros los defectos que puedan des-*

agradaros , y procurad enmendarlos y corregirlos , le advertirá que debe mostrarse y conducirse con sus hermanos y hermanas de una manera agradable y placentera. Si lo contrario sucediere , buscará la causa en su corazon , y esta causa es ciertamente un efecto , cuyas consecuencias corregirá y prevendrá.

Las circunstancias en que se halle su familia , las del jóven mismo , y la índole de su alma y carácter pueden ponerle en el caso de observar unas veces este precepto : no olvideis nunca que debéis comunicaros la virtud é ilustracion que os han dado vuestros padres ; y otras , aqueste , si por desgracia dejais de amaros , no reveleis á nadie ni las injusticias , ni los defectos , ni los secretos de vuestro hermano.

En cuanto á los preceptos que miran á los parientes lejanos , debe examinarse acerca de este : A

tus parientes debes mayores obligaciones , amor é interés que á los demas hombres.

Pasemos al capítulo de las obligaciones de los amigos.

El padre ó maestro que dirige al jóven , debe haberle hablado de los encantos y ventajas de la amistad , principalmente en el tiempo de la pubertad ; porque cuanto mas se le ocupa en ideas y pensamientos morales , mas se desviará su imaginacion de las que comienzan á inquietarle.

La necesidad de estudiarse y conocerse mucho y el peligro de engañarse en este exámen y conocimiento , son dos causas que deben inspirarle el deseo de un amigo ; y en este tiempo es cuando hemos de enseñarle que un hombre de su misma edad , poco mas ó menos , debe ser para él un depositario de sus afecciones y sentimientos , al que no podrá ni deberá

ocultarle los motivos de su sensibilidad, las ocasiones de sus caídas, las causas de sus reincidencias, y si las esperanzas que tiene de corregirse son fundadas ó vanas. Entonces no podrá menos de repetirse de continuo los preceptos sobre las obligaciones de un amigo, y preguntarse si es capaz de sentir la importancia, objeto y deberes de la amistad.

Mientras no hiciere la elección, los preceptos que ha de meditar son los que advierten los peligros de la preocupacion y otros varios en este punto. Si de la elección que ha hecho no estuviere contento, se le inculcarán los últimos artículos de este capítulo; y si quisiere conservar el amigo que ha elegido, fijará toda su atencion en los artículos intermedios. Entre ellos hé aquí uno que debe repetir con frecuencia : *Abre á tu amigo hasta los mas ocultos senos de tu*

corazon, y resuélvete á desarraigar de él cuantos sentimientos y afectos temieres manifestarle. Un precepto hay que comprende seguramente el motivo principal y las mayores ventajas de la amistad, y es el siguiente: ocupáos juntos en el gran negocio de vuestra felicidad y en el cuidado de perfeccionaros uno á otro. Penetrando bien el espíritu y fuerza de este precepto, harán verdaderamente su amistad un vínculo respetable y una union santa, que formará la felicidad y embeleso de su vida.

No réstan mas que dos capítulos de preceptos, el uno sobre las obligaciones de los amos, y el otro acerca de las de los criados. Bien sé que es moralmente imposible que uno sea amo y criado en rigor al mismo tiempo, y que por lo tanto un solo capítulo de estos es el que ha de tocarle, y sobre

el que ha de examinarse el jóven discípulo ; mas sin embargo es mui importante conocer la extension y límites de las obligaciones de ambos estados , lo uno para saber no exigir demasiado, y lo otro para no rehusar lo que se exige justamente. Además , no hay estado alguno de la sociedad, sobre cuyas obligaciones nuestro discípulo no deba formarse ideas verdaderas y exactas , por la utilidad que le resultará de juzgar bien de las acciones de los hombres y las suyas ; no pudiendo serle indiferente , ni á los que viven con él , el que sus juicios en la sociedad sean verdaderos ó falsos. Hay tambien otra razon para ello , y es las vicisitudes de la suerte , que pueden hacerle cambiar por desgracia la de amo en criado.

Si el jóven tiene ó ha de tener criados , el capítulo que de-

be meditar es el de los amos. Este precepto, *tened mui presente que los hombres no pueden ni deben obedecer, sino en cuanto la obediencia les es útil*, encierra todas las obligaciones que especifican los demas artículos. En fuerza de este precepto, un amo debe alimentar, vestir y atender bien á sus criados, y no sobrecargarlos de trabajo, tratarlos con dureza, orgullo, &c. Al fin del capítulo se halla este precepto: *La mayor de nuestras obligaciones es el egemplo de las costumbres*. El jóven que le medite, se penetrará tanto mas de esta verdad, quanto que el egemplo de los superiores tiene la mas provechosa influencia sobre los inferiores. El gran mal que necesariamente causa un superior corrompido, es el corromper á sus súbditos ó dependientes.

Si el jóven fuere criado ó tra-

tare serlo , debe imprimir bien en su memoria todos los artículos del capítulo XI , y mirar cada cual como una ley sagrada , que jamás le es lícito violar. Bueno sería en mi concepto , que al recibir un criado se le pudiese en las manos para meditarle ; pero tambien lo fuera al mismo tiempo que se le diera el capítulo de los amos.

Despues de este exámen de sí mismo , hecho sobre los diálogos y preceptos del catecismo , le resta al jóven hacer otro de la mayor importancia , cual es el exámen sobre el amor del órden y el empleo del tiempo. En lo que resta me ocuparé acerca de estos dos obgetos de meditacion , y principalmente sobre el amor del órden , comenzando por el empleo del tiempo , cuya idea se liga naturalmente con la de este amor.

El jóven examinará frecuentemente si el empleo que hace de

su tiempo es correspondiente al fin que se propone, á la situacion en que se halla, y á las obligaciones de su estado; ó si le pierde voluntariamente y se le deja quitar. Sobre esto su exámen será mui detenido y circunstanciado, preguntándose si da á sus comidas, descanso y diversiones las horas debidas, y si dedica las demas á un trabajo útil y provechoso, al buen éxito de algun proyecto racional, y al cumplimiento de las obligaciones mas esenciales.

Para asegurarse mas de no perder lastimosamente su tiempo, no distraerse de la observancia de sus deberes, y no faltar á ninguno de ellos, deberá hacer todas las mañanas una distribucion ordenada de las horas del dia.

La pregunta que le importa mucho de continuo, es la de si usurpa ó quita el tiempo á otro, ó si le respeta en todos los que

dependen de él ó estan en su compañía; pues con razon se ha dicho que el disponer y usar del tiempo de los demas por interés ó capricho propio, es robarles una parte de su vida, es decir, una parte de lo que mas aman y aprecian.

Finalizará el jóven este exámen bajo la persuasion y convencimiento de que si se acostumbra á darse cuenta de su tiempo, conseguirá no perderle nunca, y de que el amor del orden y la costumbre de distribuir bien aquel, son dos medios excelentes de ser racional y virtuoso; á lo que se añade, que el hombre que no sabe emplear bien el tiempo, pierde por necesidad el goce de lo pasado, porque no tiene motivo alguno de recordarlo; y avanzando en edad, no le resta sino lo presente y futuro, de lo cual lo primero le dá solamente débiles placeres, y lo segundo mas inquietud que esperanza.

Un exámen le queda todavia que hacer, pero con su amigo ó con alguno de sus parientes, que le profese cariño y tenga talento y prudencia. Este exámen no ha de ser tan continuo y frecuente; mas será bueno hacerle algunas veces al año. Por él se ha de juzgar si el plan que el jóven se ha formado para la felicidad de su vida, es verdaderamente sábio y juicioso. Proponiéndose conservar sus costumbres virtuosas y el cuidado de su salud, ha pensado lo mas necesario en parte para su felicidad; pero debe aun todavia ocuparse en su adelantamiento y fortuna: es menester que al valor ó poder que le dan la razon, la virtud y la sanidad corporal, añada una fuerza de situacion, que consiste en los bienes, colocacion ó industria provechosa, que le habran de producir seguridad y placeres. Qué bienes ó destino sean á los que

deba él aspirar, ó cuál el trabajo é industria que pueda adquirir, han de ser el objeto de sus frecuentes meditaciones consigo mismo, y á veces con aquellos que considere capaces de darle buenos y acertados consejos.

En ellas examinará si tiene los medios necesarios para conseguir sus designios; cuyos medios serán diferentes segun lo fueren estos. Si alguno de ellos consistiere en un trabajo penoso y asídúo, ha de ver si tiene las fuerzas suficientes para él. Los medios pueden exigir ciertas cualidades de alma, y así es indispensable reconocer si las posee ó no. Podrá ser necesaria sagacidad de talento, y ser torpe y tardío el suyo: mucha reflexiõ y discurso, y no ser capaz el suyo de enlazar sino pocas ideas; una grande y fecunda imaginacion, y ser la suya pequeña y estéril.

Para que pueda adquirir ó per-

feccionar estas cualidades es necesario que tenga cierto género de pasiones y afectos. ¿Las siente por ventura el jóven en su corazon, y con tal energía que le empeñen á fijar una perseverante atencion, y á emplear los esfuerzos continuos que dan un nuevo ser ó vigor al alma, ó reconcentran todas sus fuerzas á un solo objeto? ¿No sucederá quizá que se vea frecuentemente distraido de sus designios y proyectos por nuevas pasiones, gustos pasajeros, placeres sensuales, la imitacion, &c.?

A más de todo esto, es preciso conocer que para conseguir uno las más veces sus miras y proyectos, necesita interesar en ello á la sociedad. ¿Tiene, pues, el jóven las cualidades que concilian y atraen las voluntades de los hombres? ¿Puede acaso él mismo persuadirlos á que por su parte será útil á sus negocios y contribuirá á sus deseos y

placeres? ¿Les profesa y acredita él una benevolencia interesante y agradable? ¿Sus parientes y amigos tienen protectores? ¿Y querrán estos serlo suyos?

Por los resultados de este examen podrá decidirse el jóven á la eleccion de su estado y proyectos; repitiéndose de tiempo en tiempo estas tres grandes verdades: primera, que para lograr el buen éxito de toda empresa, se necesita una voluntad firme y constante: segunda, que es menester preferir casi siempre aquellos proyectos, cuyo logro dependa mas de nosotros que de los demas hombres: y tercera, que vale mas ordinariamente ocuparse uno en mejorar su estado, que no trabajar en variarle.

Estos son los diferentes exámenes que el jóven debe hacer por muchos años seguidos, y repetirlos de nuevo con el mismo orden hasta que haya adquirido la fa-

cilidad de ellos, sin que trabaje la memoria en recordar el texto ó artículo de su exámen, y sin que le cueste una penosa atención el comprender y aplicar las relaciones de él con la índole de su alma, sus fuerzas corporales y carácter. Para esto bastará que emplee todas las mañanas y noches un corto espacio de tiempo, adquiriendo así un exacto y perfecto conocimiento de sí mismo, de los demas hombres y de sus obligaciones y deberes.

Cuando, despues de haber hecho suyos los dialogos y preceptos, el jóven conoce la aplicacion de ellos á sí mismo, ha llegado realmente á la edad de la razon : entonces su espíritu se halla ilustrado de las verdades mas importantes : sabe lo que debe á los otros : este conocimiento es para él la vestidura viril; se la ha granjeado; y es propiamente hombre.

Pero dejaría de serlo, si mino-
rase en algo el mas bello hereda-
miento ó propiedad, cual es la ra-
zon y la virtud, y si dejára de exa-
minarse por las reglas que debe se-
guir. Su vida entera ha de ser un
examen de sí mismo, y el estudio
de la moral su continua ocupacion.
De la moral, sin duda, habló Con-
fucio, cuando dixo: *aprende nueva-
mente lo que sabes, como si nunca
lo hubieses aprendido.*

Entretanto el jóven necesita ya
el tiempo para las funciones de
su estado : de la edad de instruir-
se ha pasado á la de trabajar;
y por lo tanto la meditacion no
debe quitarle ahora el tiempo de
sus ocupaciones. No necesita, pues,
repetir de continuo los diálogos
que contienen las verdades que
posee ; pero sí todos los dias un
capítulo de los preceptos, y hacer
por ellos el examen de su con-
ducta. *... y ...*

Todas las mañanas cumplirá este cargo , deteniéndose mas particularmente en aquellas obligaciones á que está mas expuesto á faltar; y en fuerza de esta meditacion resolverá lo que debe hacer ó nó. Por la noche repetirá el mismo egercicio , examinando solamente, no el empleo del dia siguiente , sino lo bueno ó malo que hubiere practicado en el que acaba.

Como la costumbre ha debido hacerle mui fáciles estos egercicios , no necesitará para ellos mas que un cuarto de hora por la mañana y otro por la noche ; y si alguna vez no bastáre este tiempo, podrá en el curso del dia repetir un capítulo , sin interrumpir por esto su trabajo corporal. Nada le costará este egercicio ; y si se ha hecho racional y virtuoso , le proseguirá con gusto todos los dias, porque los momentos en que habla con su conciencia , son los mas

agradables para el hombre de bien.

Las religiones y leyes de una gran parte de los pueblos del mundo destinan con mucha sabiduría el séptimo día de la semana al descanso , mas no á la ociosidad. Los trabajos se suspenden; pero como hay obligaciones que no lo son , descansando los brazos de las labores , debe emplearse la razon en ilustrarse y hacerse el hombre mejor.

Distribuyendo mas bien entre nosotros el Domingo , desearia yo que en la mañana de este dia , antes ó despues de cumplir los deberes de la Religion , se repitiesen dos diálogos ó un capítulo de los preceptos : que al mismo tiempo se hiciese la aplicacion de ellos á sí mismo : y que en el propio dia se hiciera tambien el exámen sobre el amor del orden y el empleo del tiempo.

En la misma mañana pueden

dedicarse algunos momentos á la lectura de la *Moral*, sin perjuicio de ir cada feligrés á oír á su Párroco, que debe haber en todas las poblaciones, el cual, como d'ice el Abad de Saint-Pierre, es un ministro de Moral. Establecido y remunerado por el pueblo ó el Gobierno, debe á la par del Evangelio explicar la moral contenida en estos dialogos y preceptos; hablar al pueblo sobre algunos puntos de ella, que no estan bastante claros é ilustrados en los espíritus de muchas personas; atacar con viveza y energía aquellos vicios que mas reinen y cundan en su feligresía: estimular y fortalecer las virtudes que vea dadas al olvido ó negligencia; y escitar el celo por la religion, las leyes, el gobierno y la patria.

Cumplidos estos egercicios verdaderamente piadosos, pues que se dirigen á honrar al Sér Supremo del modo con que quiere ser hon-

rado, quedará todavía mucho tiempo del día para el placer y el descanso, en qué reinarán la concordia y la pura alegría por medio de inocentes y agradables recreaciones, lícitos entretenimientos, bailes y juegos; sin que falte tampoco, ocupándole y distribuyéndole bien, para leer algunas páginas de los códigos de las leyes, ó alguna obra útil y provechosa, que tenga por objeto instruir á los hombres en las cosas necesarias á la subsistencia y comodidades de la vida.

Í N D I C E.

<i>Prólogo del Traductor. . .</i>	Pág. v.
<i>Introduccion.</i>	xv.

CATECISMO UNIVERSAL.

<i>Elementos ó Nociones de la Moral.</i>	Pág. 1.
--	---------

PRECEPTOS MORALES.

CAPÍTULO PRIMERO.

<i>De las obligaciones del hom- bre para consigo mismo.</i>	47.
---	-----

CAPÍTULO II.

<i>De las obligaciones para con los hombres.</i>	49.
--	-----

CAPÍTULO III.

<i>De las obligaciones ácia la patria.</i>	54.
--	-----

CAPÍTULO IV.

<i>De las obligaciones de los hijos para con sus padres. .</i>	58.
--	-----

CAPÍTULO V.

<i>De las obligaciones mútuas de los esposos.</i>	63.
---	-----

CAPÍTULO VI.

<i>Obligaciones de los padres y madres para con sus hijos.</i>	69.
--	-----

CAPÍTULO VII.

<i>Obligaciones entre sí de los parientes cercanos. . . .</i>	75.
---	-----

CAPÍTULO VIII.

<i>Obligaciones de los parientes lejanos.</i>	78.
---	-----

CAPÍTULO IX.

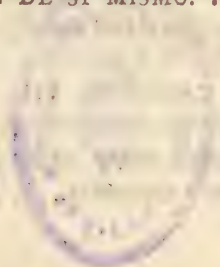
<i>Obligaciones de los amigos.</i>	79.
--	-----

CAPÍTULO X.

<i>Obligaciones de los amos para con sus criados.</i>	84.
---	-----

CAPÍTULO XI.

<i>Obligaciones de los criados.</i>	89.
EXÁMEN DE SÍ MISMO.	94.











10111101

221

000000

CATEC SM

UNIVERSE

000000

01111011

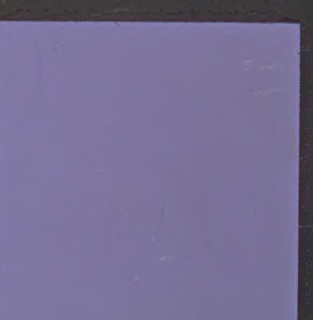
11101110

48

11101110

+ colorchecker classic

calibrite



100mm